CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

MADRID:

RIOS MONIER. CUESTA, PUBLICIDAD.

UN MATRIMONIO A LA MODA.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS,

POR

DON RAMON DE NAVARRETE.

Estrenada en el Liceo artístico y literario el 14 de diciembre de 1848.

SEGUNDA EDICION.

N.° 2.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unmatrimoniolamo00nava

A S. M. EL REY.

SEÑOR:

V. M. se ha dignado dispensar dos honras señaladísimas á la presente obra: la primera asistiendo al Liceo artístico y literario solo por ver su representacion; la segunda dirigiéndome repetidas veces frases de aprobacion tan espresivas y lisonjeras, que nunca se borrarán de mi corazon ni de mi memoria.

Creo asi que el único modo de manifestar mi profundo reconocimiento, es ofrecer á V. M. la humilde composicion que fué objeto de tan insignes é inapreciables distinciones. Dígnese, pues, V. M. admitir este sencillo tributo de amor, de respeto y de gratitud.

Señor

A L. R. P. de V. M.

RAMON DE NAVARRETE.

714830

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTORES.	SOCIOS.
EL MARQUES DE BOSQUEREAL.	Sr. D. Manuel Catalina.
LA MARQUESA, *su esposa.*	Sra. D.ª Teodora Lamadrid.
EL DUQUE DE LA PRADERA.	Sr. D. Manuel Ojeda.
D. EMILIO DE OSORIO. . .	Sr. D. José Molina.
ADELA, *hermana de la Marquesa.*	Sta. D.ª Mariana Chafino.
D. TEOFILO DE SANDOVAL, *viejo elegante.*	Sr. D. Manuel Cañete.
DOÑA CONCEPCION, *su esposa.*	Sra. D.ª Gerónima Llorente.
AMALIA, *bailarina.*	Sta. D.ª Asuncion Mayor.
JULIANA, *doncella de la Marquesa.*	Sta. D.ª Carmen Mur.
JOSE, *Mayordomo del Marqués.*	Sr. Marques de los Llanos y de Palomares.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gabinete adornado con el mayor lujo y suntuosidad.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA. JOSE.

Juliana arregla el tocador de la Marquesa : José pone en órden libros y albums sobre una mesita de labor.

JOSE. Sabes si recibe esta noche la señora?

JULIAN. Sí : pero solo á las personas de confianza.

JOSE. Es decir, á don Emilio de Osorio el futuro marido de la señorita Adela; á doña Concepcion la elegante cuarentona; á su marido el jóven de sesenta años, y por supuesto al señor duque de la Pradera.

JULIAN. Justo y cabal.

JOSE. Mañana jueves es dia de sociedad, y todo el mundo será recibido. Y que le cuestan al amo muy buen dinero esos bailes semanales!

JULIAN. El que lo tiene lo gasta.

JOSE. Ya! pero el que gasta mas de lo que tiene...

JULIAN. Eh, habladurias tuyas! El señor marqués es inmensamente rico. Lo menos tiene doce mil duros de renta.

JOSE. El año pasado gastó veinte mil.

JULIAN. Señal de que podia.

JOSE. No podia tal... Cuando yo te aseguro, Juliana...

JULIAN. Miserias de mayordomo.

JOSE. No hay miserias que valgan; si no se enmienda, y pronto, me temo una catástrofe. A tí que eres mi muger, me es lícito decírtelo en confianza. Hemos llegado al caso de pensar en vender una hacienda, la mejor, la de Andalucía, para pagar algunos atrasillos.

JULIAN. Qué me cuentas?

JOSE. Si no es posible otra cosa!... la fortuna de Creso no bastaría para tantas prodigalidades! Cinco carruajes, veinte criados, casa magnífica, grandes comidas dos veces por semana, palco diario en los tres teatros, bailes, conciertos...

JULIAN. Ya! pero es menester que el amo sostenga su rango, que no descienda de su elevada posicion; que le citen en todas partes como modelo de elegancia y de buen gusto; que deslumbre por sus trenes y por su...

JOSE. Y si el dia de mañana da un tumbo, recogerá algo de ese dinero que ha sembrado?

JULIAN. Aun no estamos tan cerca que...

JOSE. Estaremos; te digo que estaremos...

JULIAN. Vaya, tú eres un pacato como la señora, que siempre se lamenta del fausto y de la opulencia de que la rodea su esposo.

JOSE. Porque le ama de veras, porque tiene bastante juicio y sobrada sensatez para no ocultársele los riesgos á que se espone.

JULIAN. Los riesgos?

JOSE. El primero, el de quedar arruinado; el segundo, el de perder su tranquilidad.

JULIAN. Qué entiendes tú?

JOSE. Qué entiendo yo?... A la legua se conoce que la señora marquesa sufre y padece infinito viéndose separada de su marido todo el dia, nada mas que por que lo exije la moda. Ya hago esa justicia al amo; él profesa un cariño verdadero á su mujer; mas las leyes del mundo, el qué dirán... Por eso no va con ella

nunca á paseo, ni se queda á acompañarla ninguna noche, ni se presenta jamás en su palco.

JULIAN. Y hace bien. Hay algo tan insoportable como un marido que no la deje á una á sol ni á sombra; como... como...

JOSE. Como yo, no es verdad? Sin embargo, esa es la manera de que ni uno ni otro se distraigan; de que el amor no se entibie; de que la confianza no desaparezca.

JULIAN. Pues yo te aseguro que eso es de muy mal tono!

JOSE. Mire usted ella hablando de buen tono, y de...

JULIAN. José, no me faltes!

JOSE. Julianita, no me sobres! Hace ya dias que noto en tí unos humos de boato, de lujo!... Ya se vé, el contagio del ejemplo... el afan de imitacion!... Pero acuérdate de lo que has sido y de lo que eres; tus padres son unos honrados labradores de Chinchon, que se dieron por muy contentos cuando te colocaron en casa del padre de la señora marquesa, que no era grande, ni título, sino un modesto empleado: allí estuvistes hasta que la señorita se casó, va para catorce meses; y como te queria tanto, te elevó desde la cocina hasta el tocador.

JULIAN. Por mis pecados te conocí aquí...

JOSE. Y nos casamos, subiendo yo á la alta dignidad de mayordomo desde la humilde esfera de ayuda de cámara.

JULIAN. Mayordomo! Este es ya un principio de fortuna; y quién sabe si cuando el amo no tenga un cuarto nosotros arrastraremos coche. Eso se ve á cada paso.

JOSE. No se verá en mí, porque yo soy honrado; y declaro á usted, señora Juliana, que he oido con la mas alta desaprobacion...

JULIAN. Pues yo le declaro á usted que quiero ser señora, y lo seré. Así son las cosas en nuestro siglo; se casan dos que tienen chispa; principian con poco, y al cabo llegan á ser mucho: el dinero les proporciona posicion, títulos, amigos... y quizás la marquesa de tal ó la condesa de cual, que hoy dia deslumbran con su opulencia, se llamaron en su juventud Mariquita la modista, ó Juanilla la costurera.

JOSE. Juliana!

JULIAN. Déjame á mí trabajar, y te prometo...

JOSE. Juliana!

JULIAN. Silencio! La señora viene.

ESCENA II.

Dichos. La marquesa.

Marqu. Estabais disputando, amigos mios?
Jose. Es que Juliana...
Julian. Es que José...
Jose Tiene unos principios tan peligrosos!...
Julian. Tiene unas ideas tan ráncias!...
Jose. Alimenta unos proyectos de ambicion!...
Julian. Se empeña en no hacer fortuna...
Marqu. Si no fuese por medios lícitos y honrosos, obra muy bien; de otro modo, piensa muy mal.
Jose. Lo vés? } (*Casi á un tiempo.*)
Julian. Lo ves? }
Marqu. Ante todo es el honor y la delicadeza.
Jose. ¿Qué tal? (*A Juliana.*)
Marqu. Mas cuando uno es jóven, debe mirar mucho al porvenir.
Julian. ¿Qué tal? (*A José.*)
Marqu. Los dos teneis razon, amigos mios: tú en desear que tu marido te asegure una suerte feliz y cómoda: usted, José, en rechazar los medios que por desgracia son hoy dia tan comunes; la infidelidad, el ágio, la estafa.
Jose. Eso es lo que yo pienso, señora! Si me viese rico y considerado á costa de la ruina de otros; si cien víctimas llorasen mi opulencia y mi encumbramiento, no gozaría un instante de reposo ni de felicidad. Primero que nada es la pureza del alma, la tranquilidad de la conciencia.
Marqu. Bien, José, muy bien. Es usted un escelente hombre, y Dios premiará esos sentimientos y esos principios.
Julian. Sí, eres un escelente hombre... (*Conmovida.*) y me envanezco de ser tu esposa!

ESCENA III.

Dichos. MARQUES.

MARQ. Ah! tú aqui, Margarita mia! (*Con sombrero puesto.*) Buenos dias... es decir, buenas noches... Todavia no nos habiamos visto hoy!

MARQU. Es verdad! (*En tono de queja.*)

MARQ. Qué quieres! No es mia la culpa. Anoche me retiré muy tarde... á las cuatro... Me entretuve jugando en casa de la baronesa del Barco... por fortuna gané seis mil reales. (*La Marquesa suspira.*)

JOSE. De veras? (*Por lo bajo.*)

MARQ. No... perdí ocho mil. (*Idem.*) Luego, esta mañana á las diez, cuando estaba en lo mejor de mi sueño, vino á despertarme mi amigo Enrique...

JOSE. El duque de la Pradera... (*A Juliana.*)

MARQ. Para que le acompañase... A dónde dirás, querida?

MARQU. A almorzar?

MARQ. No, á un duelo.

MARQU. Se ha batido?

MARQ. Por una friolera... porque ha desbancado al vizconde de la Palma con la encantadora Almerinda, la prima donna del teatro del Circo. Afortunadamente su contrario salió herido, y dos horas despues almorzábamos todos en la fonda de L' Hardy.

JOSE. Como de costumbre!

MARQ. Concluido el almuerzo, á las tres y media de la tarde, quise venir á saludarte; pero no hubo remedio, ese condenado de Jeffers, el inglés, se empeñó en que habiamos de hacer una apuesta entre mi yegua Gisela y su caballo Lord Byron... una miseria... cincuenta doblones.

MARQU. Y los ganaste?

MARQ. No, los perdí... porque mi pobre Gisela estaba tan cansada, que tropezó, cayó, y se ha roto una mano. Me temo que haya quedado inútil.

MARQU. Un animal tan hermoso! Qué lástima!

JOSE. Que ha un mes costó doce mil reales! (*Aparte á Juliana.*) Qué lástima!

MARQ. Pero eso sí, la Inglaterra se ha portado como una

nacion generosa: Jeffers se empeñó en que comiéramos en su casa, y no ha escaseado el champagne ni el vino del Rhin. Yo he bebido de lo lindo.

MARQU. Aunque perjudica tanto á tu salud...

MARQ. Qué quieres? No puede uno hacer un papel ridículo por obedecer los preceptos del médico. Luego, le proponen á uno bríndis y *toasts* tan agradables!... Ah! ah! ah!... Lo peor de todo es que mañana tendré que reincidir.

MARQU. Por qué?

MARQ. Ya vés; es justo que dé la revancha á ese pobre diablo de Jeffers, que nos ha tratado como á príncipes; así, mañana los tendremos á todos aquí.

MARQU. Otro nuevo convite!

MARQ. Estraordinario!

JOSE. Dos mil reales mas en mi presupuesto. (*A Juliana.*)

MARQ. Oyes, José, es preciso que me busques vino de Chipre... cueste lo que cueste... espero tambien una bajilla nueva... Las que tenemos están muy vistas... Ah! Pon en la mesa flores... muchas flores... Asi estaba en el último banquete del embajador de Francia. Las nueve! (*Mirando al reloj.*) Media hora hace que hemos acabado de comer... por eso no he venido antes.

MARQU. Pero no volverás á salir, no es verdad, Alejandro?

MARQ. Sí, querida; es indispensable.—José, la carretela azul para las diez; á Felipe que me prepare la ropa, que voy á vestirme en seguida.

ESCENA IV.

La MARQUESA. *El* MARQUES.

MARQ. Qué, no sales? No vas hoy á ningun teatro?

MARQU. No ignoras que prefiero una sociedad íntima, de confianza, á los placeres brillantes del mundo.

MARQ. Sin embargo, es menester obedecer sus leyes, y presentarse con frecuencia en todas partes. No hemos de vivir como el zapatero ó el ebanista, en el rincon de su casa. Yo por eso soy el primero en todas las fiestas. Qué diantre! Es menester lucir, eclipsar á estos, rivalizar con aquellos... porque es uno jóven, y rico, y...

MARQU. Rico! Quién sabe si lo serás mañana?

MARQ. Qué ideas tan tristes! Mañana! Y quién mira á mañana? Gocemos hoy, que despues Dios dirá. El juicio, la prevision, el arrepentimiento se quedan para la vejez.

MARQU. Deberás disfrutar mucho en esas comidas, en esos bailes, en esas apuestas!

MARQ. Mucho!... Es decir, mucho no; y para ser franco, te confesaré que algunas veces me aburro, me fastidio mortalmente. Mas, qué se ha de hacer? Los amigos le impulsan á uno; la clase en que ha nacido exije esa vida disipada y alegre; y el amor propio, la vanidad le conducen...

MARQU. Con frecuencia tan lejos!

MARQ. De otro modo me ridiculizarian, me señalarian todos con el dedo, diciendo: «El marqués de Bosque-Real, tan rico, tan jóven, ahorra todos los años la mitad de su renta; vive como un quidam... como...» Ahora todo lo contrario: soy un hombre á la moda: se estudian y se imitan mis trages; se celebran mis carruajes y mis yeguas: se aplaude mi buen gusto; se admiran mis riquezas; y los periódicos hablan de mis festines y de mis *raouts*.

MARQU. Y no te falta nada?

MARQ. Nada... porque tengo una esposa linda, amable y llena de talento.

MARQU. Pero, está satisfecho tu corazon?

MARQ. Mi corazon? Francamente, no: yo hubiera preferido una existencia dulce, sosegada, tranquila... como la de mis primeros años!

MARQU. Aun estamos á tiempo.

MARQ. Y qué dirian de nosotros?

MARQU. Entonces no hay tiranía igual á la tiranía de la sociedad á que pertenecemos: ella tiene leyes rigorosas que disponen de la fortuna, de la felicidad, del reposo del que las observa; ella castiga al que no las cumple con la mofa y el escarnio; ella manda que el marido demuestre frialdad y desvío á su consorte; que esta no se muestre con aquel apasionada y afectuosa; que vivan como dos estraños, en vez de vivir como dos amigos: en fin, ella prescribe que no se amen, porque sin duda es ridículo ver al esposo enamorado de su mujer: que se la deje á esta sin apoyo, sin arrimo alguno, espuesta á las asechanzas de los necios y de los libertinos; que si resiste, la calumnien; que si sucumbe, la desprecien!

MARQ. Es verdad! (*Sentándose al lado de la Marquesa.*)

MARQU. Es una locura cuando se puede ser venturoso en el hogar doméstico, correr tras de la dicha, á la que no se alcanza nunca, porque se huye de ella. Mira, Alejandro, no serias mas feliz esta noche, si en vez de lanzarte en pos de esos placeres tan costosos, te quedases á mi lado recordando los dias serenos de nuestro amor, los goces puros de la infancia, despertando en fin esas sensaciones que duermen tiempo há en el fondo del alma?

MARQ. Es verdad!

MARQU. Oh! Y no te fastidiarias, no; yo te lo prometo; porque yo estaría tan alegre, tan contenta, tan orgullosa!... En primer lugar, contemplariamos en su cuna á nuestro hijo, al que abandonamos todos los dias por lanzarnos en el torbellino del mundo...

MARQ. Es verdad! (*Conmovido.*)

MARQU. No salgas hoy, no salgas!

MARQ. Tengo tantas cosas que hacer!

MARQU. Veamos cuáles son.

MARQ. Ir al Circo... Si no me viesen allí...

MARQU. Pensarian que estabas á mi lado.

MARQ. Dar una vuelta por el Casino...

MARQU. Terrible deber!

MARQ. Jugar una partida de golfo...

MARQU. Ah, ah, ah!... (*Le mira en silencio, y despues se rie á carcajada.*)

MARQ. Ah, ah, ah! Tienes razon! Me quedo, me quedo. (*La Marquesa se levanta, tira de la campanilla, y se presenta un lacayo.*)

MARQU. Que quiten el coche; (*Al lacayo.*) el señor Marqués no sale ya. (*Vase el lacayo.*) Ahora venga usted acá, señor mala cabeza. (*Se sienta en una butaca, acerca un cojin á ella, y se lo indica á su marido.*) Siéntese usted ahí, y escúcheme, porque le voy á regañar.

MARQ. Empieza, empieza. (*Queriendo besarla la mano.*)

MARQU. Ese será el premio (*Retirándola.*) si usted me dá palabra de concederme lo que le voy á pedir.

MARQ. Hable usted, señora; de rodillas espero mi sentencia. (*Se arrodilla en el cojin asiendo las manos de la Marquesa.*)

MARQU. Es muy estraño que un hombre de talento como usted....

MARQ. De veras, crees que tengo?...

MARQU. Mucho talento, muy buen juicio. Pero cuidado con

interrumpirme. Es muy estraño, repito, que con esas cualidades y con un corazon recto y noble, se someta á ser esclavo de necias preocupaciones.

MARQ. Los amigos, la costumbre....

MARQU. Con los unos se rompe si son perniciosos; de la otra se prescinde si es absurda. Una vez que no nos agrada ese método de vida... porque está convenido que no nos agrada...

MARQ. Que no nos agrada.

MARQU. Podemos renunciar á él.

MARQ. Y cómo?

MARQU. De la manera mas sencilla.... Se acerca la primavera.... Vámonos á Andalucia.

MARQ. Sí, sí.... dentro de ocho dias.

MARQU. No, mañana mismo.

MARQ. Sea mañana mismo.

MARQU. Iremos á Granada, á la casa donde naciste.... á la misma donde tu madre murió...

MARQ. Pobre madre! (*Muy conmovido.*)

MARQU. Nos consagraremos á la beneficencia.... á hacer felices á los que nos rodeen...

MARQ. Eres un ángel!

MARQU. Y el invierno, si quieres que regresemos á Madrid, habrás perdido esos hábitos de disipacion, roto peligrosas..... amistades, y si no queremos presentarnos en el mundo con tanta frecuencia...

MARQ. No nos presentaremos. A todo accedo; tu plan me parece admirable; y ahora, Margarita, exijo la recompensa. (*Se arrodilla y la besa la mano con efusion. Ella le ciñe el cuello con sus brazos.*)

MARQU. Alejandro mio!

(*En este momento se presenta el Duque en la puerta, rechazando á un criado que quiere anunciarle. Al verlos, suelta una carcajada estrepitosa, y ellos se separan rápidamente.*)

ESCENA V.

Dichos. El DUQUE.

DUQUE. Qué veo! Bravísimo! Esto se llama un matrimonio ejemplar.

MARQ. Enrique!

MARQU. El duque! (*Aparte con disgusto.*)

DUQUE. Sigan ustedes... sigan ustedes. Era un cuadro admirable. Ah! ah!.. Siento infinito haberlos venido á interrumpir en tan interesante situacion. Ibas á componer un idilio, chico? Porque en este momento tienes todo el aire de un pastorcito de la Arcadia, de un zagalejo enamorado... Ah! ah!

MARQU. Señor Duque!... (*Ofendida.*)

DUQUE. Un matrimonio de catorce meses para el que dura todavia la luna de miel!... Francamente, esto es de muy mal tono.

MARQ. Cómo!

DUQUE. Muy ridículo.

MARQU. Caballero!

DUQUE. Pueden muy bien amarse dos consortes, pero no hay necesidad de decírselo á todas horas.

MARQ. Crees tú que?...

DUQUE. Sí: es el colmo de la estravagancia que le encuentren á uno á los pies de su esposa, siquiera sea prodigiosamente bella, como un doncel á los de su dama allá en los tiempos de la edad media. Si se supiese esto por Madrid, estabas divertido. No se reirian poco de tí!

MARQ. Pues por Dios no digas...

DUQUE. Cuenta con mi discrecion. Y qué era ello? Alguna disputa... celos quizá?...

MARQ. No, era...

MARQU. Silencio! (*En voz baja.*)

MARQ. Era, era...

DUQUE. Lo adivino; la Marquesa habrá conseguido de tí que no te apartes de su lado esta noche.... Ah, ah, ah!

MARQU. Y aunque eso fuese, qué halla usted en ello de particular?

DUQUE. Nada, señora, nada; solamente que eso no se estila. Ademas, Alejandro prometió ayer ir al baile de la baronesa del Barco....

MARQU. Pues no irá.

DUQUE. Está comprometido.

MARQ. Es cierto.

DUQUE. Ya vé usted que es indispensable que se presente, aunque solo sea un momento, para cumplir su palabra y disculpar á usted.—Y para proseguir tu conquista. (*Aparte á él.*)

MARQ. Mi conquista? Cómo? (*Idem.*)

DUQUE. Sí, aquella viuda que te dirijia miradas tán sentimentales.... (*Idem.*)

MARQU. Qué dirán? (*Aparte.*)

DUQUE. Luego, tienes una deuda con el vizconde del Arco, al que ofreciste desquite por los diez duros que le ganaste ayer.

MARQ. El dia antes me ganó él cuarenta.

MARQU. Irás? (*Bajo al Marqués.*)

MARQ. Es preciso; aunque te lo prometo.... será por la última vez.

MARQU. Sí; porque mañana partimos.

MARQ. Mañana? Es verdad: no me acordaba. Entonces, ya comprendes.... con doble motivo....

MARQU. Pero, volverás temprano?

MARQ. Muy temprano. (*Tira de la campanilla; sale un lacayo.*) Que pongan al instante el coche; y á Felipe que me espere en mi cuarto. (*Váse el lacayo.*)

DUQUE. Vencí. (*Aparte.*)

MARQU. Siempre con este hombre! (*Aparte.*)

MARQ. Con que, Margarita mia, (*Aparte á ella.*) perdóname, y no estés triste.... te aseguro que dentro de dos horas me hallaré de vuelta.... no te enfades por Dios.... Me amas mucho?

MARQU. Ah! con toda mi alma!

MARQ. Vida mia! (*Besándola la mano con efusion. El duque que estaba de espaldas se vuelve y los vé.*)

DUQUE. Eh?

MARQ. Nada.... nada.... estaba haciendo algunos encargos á Margarita... A dios, chico, hasta despues. (*Váse haciendo un saludo á Margarita, recatándose de que le vea el Duque.*)

ESCENA VI.

La MARQUESA. *El* DUQUE.

MARQU. (*Aparte.*) Pobre Alejandro! Qué noble, qué generoso es! Mas si no me doy prisa á apartarle de los peligros que le rodean...

DUQUE. Mucho me temo, Marquesa, (*Sentándose á su lado.*) que usted me ha de querer muy mal.

MARQU. Por qué?

DUQUE. Porque, animado del sincero afecto que la profeso á usted, me he propuesto contrariar un poco sus hábitos, sus inclinaciones.

MARQU. Sí, le aseguro á usted que no me seduce la vida agitada y tumultuosa á que me veo condenada; sino por el contrario que me fatiga, que me abruma.

DUQUE. Como usted ha vivido tan retirada siempre...

MARQU. Como mi esfera es tan humilde! debia usted decir.— En efecto, yo no nací para brillar en el gran mundo, sino para llenar fielmente los deberes de hija y de esposa; educada en la modesta casa de mi padre, sin lujo, sin opulencia, sin ambicion, no me cautivan esos triunfos efímeros de los salones, esas fiestas magníficas, ni esos banquetes suntuosos.

DUQUE. Ya se acostumbrará usted: y luego, lo que exije la posicion de Alejandro!...

MARQU. Antes de casarnos se lo previne, y él me ofreció no contrariar mis gustos, ni mis aficiones. Despues lo ha olvidado, sin duda por las sugestiones de alguno..... de alguno que no necesito nombrar.

DUQUE. Y usted no comprende el interés que me mueve al aconsejarla que no se entregue de ese modo al ascetismo y á la meditacion? Alejandro es jóven, está acostumbrado á los placeres, á las diversiones; si usted quiere tiranizarle mucho, el esclavo romperá sus hierros; si usted intenta condenarle al retiro, á la soledad, acabará acaso por aborrecerla á usted.

MARQU. Aborrecerme? No lo creo; me ama demasiado para que suceda nunca semejante cosa; ni yo exijo ese retiro ni esa soledad que usted pretende, sino que ponga término á sus prodigalidades; que en su nuevo estado abandone las costumbres de la juventud; que no sacrifique á la moda ó al vano deseo de figurar, su reposo, su fortuna, su dicha!... Al casarnos, me lo dijo él mismo, buscaba un refugio en el matrimonio despues de una vida tempestuosa; asi sus pasiones no pueden estar tan vivas como antes, porque ha cumplido ya veinte y ocho años.—Déjeme usted á mí que yo lo haga feliz á mi modo, y le aseguro que lo alcanzaré.

DUQUE. Pero yo no puedo consentir que usted, destinada á eclipsar á todas las mujeres de Madrid; usted tan jóven, tan hermosa, tan amable; usted, á quien no se puede mirar sin adoracion, encierre sus gracias y sus encantos en el interior del hogar doméstico. La rosa fresca y pura, que se entreabre con la brisa de la mañana, no debe morir donde ha nacido, en el

fondo solitario del valle; la perla magnífica de los mares no ha de quedar encerrada en su concha, sino que ha de brillar en la corona de los monarcas.

MARQU. Muchas gracias (*Levantándose.*) por esas lisonjas, señor duque; pero le aseguro á usted que en mí no hacen efecto. Si es cierto que valgo tanto como usted dice, basta con que mi marido me aprecie y me ame; la admiracion de los demas me es de todo punto indiferente.

DUQUE. Sin embargo, Marquesa...

MARQU. Perdone usted que le deje... tengo que dar algunas órdenes... Perdone usted.

DUQUE. Señora....

MARQU. Duque.... (*Saludándole.*) Qué fátuo! (*Aparte y váse.*)

ESCENA VII.

El DUQUE, *á poco el* MARQUES.

DUQUE. Con semejante mujer son inútiles la adulacion y el incienso. Es preciso adoptar otro método... Escitando sus pasiones.... si es celosa....

MARQ. Todavía tú por aquí, Enrique? Y solo?

DUQUE. Acaba de marcharse tu mujer. Como tiene un carácter tan raro, se me figura que se ha ofendido por algunas galanterías...

MARQ. Qué bobada!

DUQUE. Haces perfectamente en ir sacudiendo su yugo, pues á la verdad ella es demasiado exijente.

MARQ. Eso crees?

DUQUE. Y no soy el único: comiénzanse á criticar tus escesivas deferencias; ríense muchos de tu ferviente amor; no falta quien te apellide con el donoso epíteto de «*el marido enamorado de su mujer.*»

MARQ. De veras?

DUQUE. Yo siento decírtelo, pero anoche en casa de la Duquesa del Sauce, no se habló de otra cosa mas que de vosotros... Sabes cómo os llama la epigramática Vizcondesa del Arco? «*Los tortolitos conyugales.*»

MARQ. Bah!

DUQUE. Asi es que tu astro se va eclipsando. Todos. comien-

zan á encontrarte menos elegante y menos distinguido; ya no das la moda, sino que la sigues; ya no eres modelo, sino copia; tus carruajes parecen viejos, tus fracs antiguos, tus reuniones insípidas... tus banquetes frios...

MARQ. Sin embargo, yo...

DUQUE. Ya sé que no has variado... pero, qué quieres, chico? El matrimonio te ha hecho perder un ciento por ciento, y las tonterías amorosas te acabarán de arrojar del pedestal que ocupas.

MARQ. Tu exageras.

DUQUE. No por cierto; confiésalo, no lo has advertido tú mismo?

MARQ. En efecto, á veces...

DUQUE. Cuando tú entras en una sociedad, ya no eres acogido con el entusiasmo que antes; las solteras hacen que no te ven; las casadas te saludan solemnemente; los jóvenes te dan la mano con toda ceremonia, llamándote «señor Marqués.»—Y cuando apareces llevando colgada del brazo á tu mujer, tú no oyes que este te lanza un sarcasmo, aquel una invectiva, el de mas allá un epígrama... Luego, como la pobre Margarita no ha adquirido todavía la soltura, la gracia de la buena sociedad, llueven sobre la infeliz los dardos mas acerados...

MARQ. Entonces, estoy...

DUQUE. En ridículo; esta es la palabra... Un poco dura, es verdad... pero la pronuncio porque soy tu amigo verdadero.

MARQ. Y qué remedio?

DUQUE. Para reconquistar tu posicion, tu celebridad? Acaso todavía es tiempo, aunque sea un poco dificil... En primer lugar, no presentarte nunca en ninguna parte con Margarita.

MARQ. Pues si ya...

DUQUE. No incurrir en la vulgaridad de tener celos si se le acerca alguno. Celos un marido! Eso es bueno para los amantes... Ademas, convendria tambien que tomases una distraccion... Que se supiera que tenias un objeto... por lujo se entiende... una bailarina, una prima donna!... Oh! esta es la supremacia del buen tono! Ahora que me acuerdo... tu antigua querida Amalia está vacante.

MARQ. Y haria traicion á Margarita... á ella que es un ángel de pureza y de candor?... Nunca, nunca!

DUQUE. Ah, ah, ah! Ya veo que tu mal (*Riendo.*) es incurable, y te abandono! Cualquiera creeria que antes has sido un San Gerónimo; tú, el calavera mas...

MARQ. Antes era soltero y á nadie debia cuenta de mis acciones; ahora...

DUQUE. Ahora eres casado, y la fidelidad conyugal ante todo! Pero asi no te admires de que tu descrédito crezca cada dia; de que no seas ya un hombre á la moda, y de que yo mismo no me atreva á tomar en público tu defensa!

MARQ. Enrique!

ESCENA VIII.

Dichos. DOÑA CONCEPCION. DON TEÓFILO.

Salen vestidos con elegancia, la cual contrasta con sus maneras vulgares y ridículas figuras.

CONCEP. Está aquí la señora Marquesa?

TEOFIL. Ah! es usted, mi querido Marqués, mi dignísimo modelo?

DUQUE. (*Aparte á él.*) Su modelo! A eso has quedado reducido.

TEOFIL. Precioso frac! Es obra de Borrel ó de Utrilla?

MARQ. No... me lo han traido de París.

TEOFIL. Aaah! Acuérdate, Concepcion, de que yo envie mañana por otro igual.

CONCEP. Uf! Concepcion! Conchita! (*Aparte á él.*)

TEOFIL. Es cierto. (*Aparte á ella.*)

DUQUE. Con semejante sociedad, (*Bajo.*) cómo ha de ser tu mujer?

MARQ. Cállate.

TEOFIL. No ha estado usted en el Circo, Duque?

DUQUE. No; ahora iba, y...

CONCEP. No vaya usted, no hay nadie... Es decir, el teatro está lleno, pero no hay ni una persona conocida. Yo no hice mas que aparecer un instante en mi palco, y retirarme. *Fi donc!* hubiera sido de muy mal tono quedarse solo por el espectáculo... aunque confieso que el de esta noche me divierte mucho.

TEOFIL. Por supuesto.

CONCEP. Además, estaba aquel importuno que me persigue en

todas partes, que no me quita los anteojos en cuanto me presento...

DUQUE. No lo dudo, señora... Hay en usted tanto que admirar! ..

CONCEP. Y yo, ni le miro siquiera... Asi está Teófilo tan tranquilo; porque bien sabe él que soy una virtud muy sólida!...

DUQUE. Eso se conoce á primera vista... Es tan gorda!... (*Aparte al Marqués.*)

CONCEP. Y la Marquesa, no vá al baile?

MARQ. No... no creo...

CONCEP. Yo tampoco. No conviene prodigarse mucho... asi hace una mas efecto cuando se presenta.

DUQUE. Usted hace el mismo siempre.

CONCEP. Caballero! (*Aparte.*) Es muy amable este Duque... y muy buen mozo.

DUQUE. Pero es una inhumanidad privar al mundo de sus encantos... físicos de usted, y de los de su conversacion siempre chistosa y atractiva.

TEOFIL. Este fátuo adula mucho á mi mujer. (*Aparte.*)

ESCENA IX.

Dichos. La MARQUESA. ADELA.

ADELA. Es un capricho singular no querer ir á ese baile· (*A su hermana al salir.*)

DUQUE. Hasta Adela se subleva contra su tiranía. (*Al Marqués.*)

MARQU. Te aseguro que tengo mis motivos. Ah! Es usted, Conchita? (*Dándole la mano.*) Buenas noches, amigo mio. (*A don Teófilo.*)

TEOFIL. *Bonsoir*, señor.

CONCEP. Disputaban ustedes, Marquesa?

MARQU. No era nada; Adela que está dispuesta á echar siempre en cara mi poca aficion á los placeres y á las diversiones. Gozo mas en la vida privada, al lado de las personas que amo. (*Mirando al Marqués que está distraido.*)

TEOFIL. Eso lo dice por nosotros! (*A Concepcion.*)

CONCEP. Qué amable es!

DUQUE. Pues tiene gusto en amar á estas estantiguas! (*Al Marqués.*)

CONCEP. Y usted vá á salir, Marqués?

MARQ. Yo? Sí señora... yo... voy al baile... donde pienso divertirme mucho.

MARQU. Qué dice? (*Aparte.*)

MARQ. Y con su permiso de usted... Porque es muy tarde, y... vienes, Enrique?

DUQUE. Sí.... pero no te acompaño.... voy un instante al Casino.

MARQU. Con que volverás pronto? (*Saliendo á su encuentro y tomándole la mano.*)

MARQ. Sí... tal vez... Por Dios, (*Retirando la mano.*) que todos nos miran... (*Observando al Duque que se sonrie maliciosamente, se separa de su mujer, saluda á doña Concepcion, y se va precipitadamente.*) Señora!

MARQU. Dios mio!

DUQUE. He introducido la discordia!... (*Ap.*) Divide y vencerás, dijo Maquiavelo.—Marquesa... preciosa Conchita... (*Vase despues de darles la mano.*)

ESCENA X.

Dichos, menos el DUQUE *y el* MARQUES.

CONCEP. Es muy amable este Duque!

TEOFIL. Psit!

CONCEP. Muy fino!

MARQU. Sí.

CONCEP. Muy galante!

ADELA. Mucho... él siempre está de buen humor, y siempre dispuesto á divertirse... No se parece á otros, á otros, que...

MARQU. No se parece á mí, no es verdad? Y me alegro infinito.

TEOFIL. Y qué haremos esta noche, Marquesa?

MARQU. Lo que ustedes gusten... antes del té, si les parece, tendremos un ratito de música.

TEOFIL. Al lado de usted nunca se fastidia uno, porque siempre halla algo agradable que decir ó que proponer.

CONCEP. Aunque solo fuese por haber conocido á usted, Marquesa, daría por bien empleado nuestro viaje á Madrid.

En Ubeda lo pasábamos muy mal! Allí la vida es tan uniforme, tan monotona...

TEOFIL. No sabe uno en qué emplear sus rentas.

CONCEP. Aqui al contrario, todo parece poco. En un año que llevamos en Madrid, hemos gastado mas que en nuestro pueblo en siete.

TEOFIL. Pero con un gusto!

CONCEP. Con una satisfaccion!...

TEOFIL. Porque al fin le luce á uno...

CONCEP. Y todos la conocen á una...

TEOFIL. Y hace papel en la córte!

CONCEP. Y brilla en las sociedades!...

TEOFIL. Qué diantre! Si al fin se arruina, es tan dulce arruinarse asi!

ESCENA XI.

Dichos. DON EMILIO *y un* CRIADO *que le anuncia.*

CRIADO. El señor don Emilio de Osorio.

EMILIO. Señoras...

TEOFIL. Ah! mi compañero de ecarté! Este sí que es buen muchacho! Lo que se llama todo un hombre!

ADELA. Pero tan sério! (*Emilio habla aparte con doña Concepcion, mientras forman círculo los otros tres personages.*)

MARQU. Porque tiene talento!

ADELA. Tan intolerante!

MARQU. Porque no gusta de locuras!

ADELA. Sabes lo que pienso, hermana? Que hubiéramos hecho mejor en casarnos tú con él, y yo con tu marido.

MARQU. Qué niñada! En el matrimonio es menester que los caractéres sean diferentes, para que el uno corrija al otro; para que el mas prudente indique al mas imprevisor los escollos en que puede estrellarse.

ADELA. Y los mas prudentes sois tú y él, no es verdad? Qué modestia! (*Siguen hablando.*)

CONCEP. Pasado mañana bajaré ya al prado en mi fogoso troton... es un potro lindísimo que me han enviado de Córdova. Ya me sostengo muy bien á caballo, y todas me tienen envidia en el picadero.

EMILIO. Lo supongo.

CONCEP. Y lo que es el trage de amazona, me sienta perfectamente.

EMILIO. Lo creo. Y usted, señor don Teófilo, monta tambien?

TEOFIL. Sí señor, es decir... no... mi *jochey*, mi *groom*, es el que correrá en las próximas carreras de caballos. He hecho una apuesta particular de diez mil reales, y...

ESCENA XII.

Dichos. El DUQUE.

CONCEP. Ah! Otra vez usted aquí, amigo mio? (*Al Duque.*)

TEOFIL. Si vendrá por mi mujer? (*Aparte.*)

DUQUE. Cuando estoy lejos de usted, Conchita, me fastidio... me aburro... (*Mirando á la Marquesa.*)

CONCEP. Duque!...

TEOFIL. Si no fuese de mal tono, tendria celos. (*Aparte.*)

MARQU. Con que al fin acaba usted por confesar la excelencia de mi método? Con que renuncia usted por hoy al baile?

DUQUE. Es que cuando no la veo á usted. (*Aparte á ella.*) Margarita...

MARQU. Perdone usted... (*Separándose de él con dignidad.*) Voy á mandar que nos preparen el té. (*Tira de la campanilla.*)

ADELA. Gracias á Dios que ha vuelto usted! (*Aparte al Duque.*) Asi me fastidiaré menos.

DUQUE. Estando usted aqui, podria yo dejar de volver?

MARQU. Preparad el té, y poned (*Al criado que sale.*) las mesas de juego.

(*El lacayo se retira: á poco vuelve con otro y los dos abren dos mesitas y colocan en ellas luces, barajas y fichas.*)

MARQU. Con que está convenido que tendremos un ratito de música?

DUQUE. Y quién cantará?

MARQU. En primer lugar Conchita, que tiene una magnífica voz de tiple.

CONCEP. *Sfogato.*

ADELA. Y despues su esposo, que posee otra no menos fuerte de tenor...

TEOFIL. *Sfogato* tambien... doy con mucha facilidad el *dó* de pecho.

ADELA. Ambos son los primeros filarmónicos de Ubeda.

DUQUE. Ah! Pues mucho me temo que se vayan por los cerros... de Ubeda. (*Aparte á Adela.*)

ESCENA XIII.

Dichos. JULIANA. JOSE. *Criados.*

CONCEP. Hace dos años dimos en el teatro de Córdova una ópera á beneficio de las monjas. Cantamos la *Norma*, y yo hice de Adalgisa.

TEOFIL. Y yo de Pollion.

CONCEP. Los periódicos nos pusieron en las nubes.

DUQUE. Hoy dia se alaba todo. (*A Adela.*)

CONCEP. Nos arrojaron coronas de flores...

DUQUE. Que como las cruces, por el abuso, ya no significan nada. (*A Adela.*)

CONCEP. Despues, la música del teatro nos dió una serenata...

DUQUE. Lo cual tiene ya el mismo valor que las cruces y las coronas. (*A Adela.*)

TEOFIL. En una palabra, hicimos furor. Se pensó en sacar nuestro retrato en litografía.

DUQUE. No querian escasearles á ustedes ningun honor.

TEOFIL. Mi mujer estuvo admirable... sobre todo en aquel pasaje: «*Mira, Norma, á tuoi ginochi.*» (*Cantando.*)

CONCEP. Mi marido electrizó al público en el final. Con qué pasion, con qué sentimiento, con qué inteligencia dijo aquello de: *Sublime donna, io t'ho perdutto!*

TEOFIL. En dos meses no se habló en toda la provincia mas que de nosotros... Y hasta compusieron versos á mi Concepcion!

DUQUE. Pobres musas! (*A Adela.*)

CONCEP. El Liceo nos nombró sócios de mérito...

TEOFIL. Las autoridades fueron á felicitarnos...

CONCEP. En fin, nuestro triunfo fué completo.

DUQUE. Como todos los triunfos de hoy dia. (*A Adela.*)

ESCENA XIV.

Dichos. El Marques.

El Marqués sale de muy mal humor: arroja su capa en tierra, y tira con violencia el sombrero sobre una silla. La Marquesa al verle, se levanta y corre á él con efusion.

Marqu. Ah! Gracias, Alejandro mio, gracias por haberme cumplido la palabra!

Marq. No tienes mucho que agradecerme, querida... Me he venido... porque me fastidiaba.

Marqu. No te lo dije yo? (*Aparte á él.*)

Marq. Parecia que todo el mundo tenia trazas de burlarse de mí.

Duque. Qué tal? No te lo dije yo? (*Aparte á él.*)

Marq. Cuando uno se casa hace mal papel en sociedad.

Marqu. Cómo?

Marq. Tiene que buscar otros placeres; otras distracciones...

Marqu. Es verdad!... (*Estrechándole una mano, que él retira.*)

Duque. Lo vés? Por ejemplo, Amalia. (*Aparte á él.*)

Marq. No... no es posible.

Duque. (*Bajo.*) Yo te lo aconsejo por tu interés... y bien sabes que nunca te he engañado... Hay alguien de quien hayas recibido mas pruebas de cariño y de amistad?

Marq. No... al contrario... eres mi único amigo... y nunca olvidaré lo que te debo. Tú has sido siempre mi guia, tu voluntad el norte de la mia!

Duque. Pues bien, entonces debes comprender que al indicarte ese medio de conservar tu posicion, es el único que existe.

Marqu. Qué hablarán? (*Aparte.*)

Marq. El único?...

Duque. El único... Y si no lo aprovechas, compónte como puedas.

Marq. No, no me abandones! ¿Querrás tú ir á ver á Amalia mañana de mi parte?

Duque. Lo mejor es que la envies una friolera... algunos dia-

mantes... eso será mas elocuente que mis palabras.

MARQ. José?

JOSE. Señor!

MARQ. Mañana necesito un aderezo... un aderezo magnífico... es decir... dos... otro para ella... Pobre Margarita! (*Mirando á la Marquesa que le observa con ansiedad, y se vá acercando á él.*)

JOSE. Es el caso... (*Bajo.*)

MARQ. (*Lo mismo.*) Entiendo... Pues bien, vende la finca de Andalucia, vende lo que quieras.

MARQU. Oh! (*Oyendo estas palabras.*)
(*José se aleja muy afligido.*)

ADELA. Con que comenzamos ahora nuestro concierto?

DUQUE. Sí, sí.

EMILIO. Sí, sí.

ADELA. Yo acompañaré al piano. (*Corre al piano, le abre, y se sienta delante tomando unos cuadernos de música.*) Qué pieza elijen ustedes?

CONCEP. El duetto de *Norma*, no es verdad, Teófilo?

TEOFIL. El último, el de *Sublime donna*, puesto que tú lo aprendiste tambien.

CONCEP. Aunque no estoy muy bien de voz...

DUQUE. Su voz de usted no pierde nunca. Ah! Esto es la (*Mirando un cuadro.*) degollacion de los inocentes? —Pero Osorio, si usted quiere, mientras estos señores nos encantan, jugaremos un ecarté.

EMILIO. Juguemos.
(*Doña Concepcion y don Teófilo se colocan al lado del piano; Adela en medio preludia ligeramente con el cuaderno de música delante; el Marqués se arroja en una butaca de muy mal humor. La Marquesa se acerca á él.*)

DUQUE. La mecha ha dado fuego. (*Aparte, mirando á la Marquesa.*)

MARQU. Alejandro, partiremos mañana?

MARQ. Mañana? No... dentro de ocho dias... de un mes...

MARQU. Ah! Dios mio! (*Cayendo sobre una silla.*)

ADELA. Atencion, señores, atencion!
(*El duque y don Emilio juegan al ecarté: Adela se dispone á acompañar el duo, y en el momento de ir á principiarlo cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon que pertenece á las habitaciones del Marqués: puerta en el fondo por la que se ven otras salas ricamente adornadas é iluminadas para un baile: á la derecha una ventana; á la izquierda una puertecilla que comunica con el gabinete particular de la Marquesa.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ, *luego la* MARQUESA.

JOSE. Son las nueve, y la comida dura todavia; bien puedo asegurarse que ha eclipsado á todas las anteriores, por su lujo y suntuosidad. Bajilla nueva, vinos del Rhin, de Chipre, de Siracusa! Cuando pienso que para pagar todo esto ha sido menester que la señora... Verdaderamente es admirable que una mujer tan jóven, tan linda, tan festejada quiera desprenderse de sus joyas para no acelerar la ruina de su marido, para...

MARQU. José... (*Saca un cofrecillo.*)

JOSE. Entre V. E. señora. Estoy solo.

MARQU. Gracias á Dios! Me he levantado de la mesa antes que nadie para entregarle á usted esto... Cree usted que habrá bastante?...

JOSE. Por hoy sí, señora; pero quién sabe si mañana?...

MARQU. Mañana acaso haya yo logrado arrancarle de esta vida disipada y tempestuosa!

JOSE. Y no conserva ninguna de sus joyas V. E.?...

MARQU. No, solo estos diamantes que hoy me ha obligado á aceptar. Sobre todo, José, que nada sospeche mi marido, y presente usted la escritura de venta con un nombre supuesto. En usted que ama á Alejandro como á un hijo, en usted que sabe y conoce nuestra situacion, tengo depositada toda mi confianza!

JOSE. Y yo no faltaré á esa confianza que me honra y que me envanece!... Voy ahora mismo á llevar las joyas al diamantista, para que descuente de ellas el importe de los aderezos.

MARQU. Cómo?

JOSE. Del aderezo quiero decir! (Pobre señora! ¡Es una santa!)

ESCENA II.

La MARQUESA, *luego* ADELA.

MARQU. Las fuerzas y el sufrimiento me faltan! (*Sentandose con abatimiento.*) Y verme condenada á hablar, á sonreirme con todos! Dios mio! No puedo mas! No puedo mas!

ADELA. Allí está... Margarita, hermana mia, te sientes indispuesta?

MARQU. No es nada... el calor... la agitacion... tres horas de mesa... Aquí, lejos de aquel bullicio, de aquel movimiento, se me pasará al instante.

ADELA. Acaso convendria que te recogieses...

MARQU. Es imposible! Qué diria Alejandro? Qué dirian las personas que me dispensan el honor de venir esta noche? No, no, debo sufrir y callar; esconder en el fondo del alma mis penas y mi tristeza!... Porque el que está malo está triste siempre... y debo, en fin, aparecer á los ojos del mundo alegre, feliz y satisfecha.

ADELA. Como que tu suerte es tan digna de envidia!

MARQU. Ciertamente; nada me falta! Qué puedo yo ambicionar? Riquezas? Soy rica, muy rica... Clase, posicion?... Soy Marquesa de Bosque-Real y Grande de España. Trages magníficos, soberbios aderezos? Todos han admirado estos brillantes, que sin embargo deben haber costado muy caros!

ADELA. Sin duda; nadie en Madrid posee tantos ni tan magníficos como tú.

MARQU. Y luego soy tambien hermosa, si he de creer á los que me lo repiten á cada instante. Solo Alejandro me ha encontrado hoy záfia, torpe, ridícula... Pero no hay cuidado, yo me corregiré... yo me corregiré. Es la sociedad tan buena escuela! Esa ligereza que me falta yo la adquiriré pronto; en breve tambien aprenderé á oir sin ruborizarme palabras que aun me ofenden y sonrojan. Dicen que carezco de ese barniz de elegancia, de buen tono... yo lo compraré á trueque de de mi juicio, de mi prudencia... de algo mas tal vez!

ADELA. Entonces valdrás infinito. Margarita, entonces...

MARQU. Sí, ya se que esa es tu opinion, que esa será la opinion del mundo en que vivimos... Las apariencias frívolas se prefieren á las cualidades sólidas y profundas; los vicios impudentes brillan mas que las virtudes sencillas y modestas.

ADELA. Hermana!

MARQU. Perdóname... No sé lo que me digo! Estos son resabios de mi antigua existencia, y conozco que ahora debo parecer ridícula, soberanamente ridícula á las personas que me rodean.

ESCENA III.

Dichos. El MARQUES.

MARQ. Margarita! Margarita! Cómo! Aquí, mientras todos te echan de menos allá dentro? Amiga mia, eres incorregible.

MARQU. No me sentia bien, y vine...

MARQ. Siempre me prometes la enmienda, y siempre reincides de nuevo...

MARQU. No soy yo la única que...

MARQ. Ahorremos contestaciones, por Dios.—Van á servir el café, y tú no puedes faltar de allí.

ADELA. Es que mi hermana está indispuesta...

MARQ. No importa... Se criticarían su ausencia... se buscaría un pretesto quizás absurdo... se inventaria acaso una calumnia... Vamos, vamos. (*Haciéndola levantar.*)

MARQU. Vamos. (*Tristemente.*)

MARQ. Pero haz por aparecer amable; sonríete con este, chancéate con aquel; dirige al uno un cumplido, un epígrama al otro... Porque te lo confieso, Margarita, hay instantes en que me avergüenzo de tí.

MARQU. Ah! (*Dando un grito y soltando el ramillete que tenia en la mano.*)

MARQU. No hagas ahora la simpleza de llorar... se burlarían de nosotros... pensarian que yo te riño, que te violento... Perdóname; sin duda soy un poco áspero contigo... pero ya conoces que las leyes del mundo...

MARQU. Las comprendo muy bien! Sí: yo estaré alegre, bulliciosa, contenta... te lo ofrezco, Alejandro! Y para empezar, voy á ensayarme contigo. (*Con un esfuerzo violento, y procurando tomar un tono incisivo.*) Si supieses que anécdota tan graciosa me contó el duque á la mesa! Teniamos enfrente á los protagonistas... eran... (*Llegándose al oido de su esposo y pronunciando algunas palabras.*) Lance mas chistoso! Dame el brazo, Alejandro. Ah, ah, ah!

MARQ. Ah, ah, ah!

MARQU. Entremos en el salon; no quiero que quede una persona sin referírselo... Y se reirán... como nosotros... como todos... porque unos se rien de lo que otros lloran. Es muy divertido. Ah, ah, ah!

MARQ. Perfectamente, Margarita mia, perfectamente! Con que dices que eran? .. ah, ah, ah!

MARQU. Sí... ah, ah, ah! (*Vanse riéndose.*)

ESCENA IV.

ADELA, *á poco* DON EMILIO.

ADELA. Ese cambio no me parece natural en ella. Es un esfuerzo que le cuesta mucho... Es una risa convulsiva y nerviosa. Y sin embargo, yo no comprendo cómo mi hermana puede no ser feliz!—Ah! Emilio!

EMILIO. La buscaba á usted, señorita.

ADELA. Para reñirme acaso! Pues déjelo usted para otra vez. (*Queriendo irse.*)

EMILIO. No; me ha de escuchar usted, porque es muy grave lo que tengo que decirla.

ADELA. Y no podia usted haber encontrado sitio mas á propósito que un baile para sus sermones... de moral?

EMILIO. Adela, su conducta de usted hoy en la mesa, ha sido altamente reprensible.

ADELA. La de siempre.

EMILIO. Estando tan adelantadas nuestras relaciones, debiendo casarnos dentro de un mes, ya no le es á usted lícito ostentar la ligereza, la coquetería de una niña.

ADELA. La coquetería? Pues me gusta! He sido yo coqueta?

EMILIO. Sigue usted siéndolo, que es mas: si no ¿por qué no consintió que yo me sentase, cuando comimos, á su lado?

ADELA. Siempre quiere usted estar junto... y no por cariño, no señor, sino por tener el placer de reprenderme. Si digo una chanza inocente, me echa unos ojos que parece que me quiere comer; si miro á alguno, se pone furioso; si bailo con otro que con usted, Dios nos la depare buena! En fin, se vá usted haciendo insufrible, y si no se corrige...

EMILIO. Romperá usted conmigo, no es verdad? para aceptar los obsequios de ese fátuo de Duque, que para todas tiene palabras dulces y venenosas; que á todas aprieta familiarmente la mano; y que de todas se reirá, de seguro, despues.

ADELA. Reirse? No lo creo; él que es tan afable, tan galante, tan fino!

EMILIO. Mucho...

ADELA. Tan distinguido...

EMILIO. Señorita, cree usted que me resignaré nunca á escuchar semejantes elogios? Qué halla usted en él que tanto la seduce, que tanto la enamora? Apariencias frívolas y brillantes, que acaso ocultarán corrupcion y perversidad. Por eso le prefiere usted á mí; como yo no soy lisonjero ni adulador; como yo no tengo carruajes ni títulos; como no he hecho el indispensable viaje á París, ni me traen de allá la ropa, los muebles, y hasta los criados; como no me avergüenzo de hablar la lengua de mi pais, sustituyéndola con la francesa siempre; en fin, como yo me glorío de ser español, muy español, é incurro en la ridiculez de amar y de acatar á mi pátria, debo pare-

cer muy estraño, muy estravagante, muy imbécil á los ojos de usted y de los pisaverdes que la rodean.

ADELA. Emilio!

EMILIO. Pero, sépalo usted; yo no varío ni variaré; nunca me convertiré en *dandy* ni en seductor irresistible, ni seré en mi vida mas que un hombre de bien, un hombre de honor, incapaz de una villanía ó de una bajeza.

ADELA. Emilio!

EMILIO. Usted se ha deslumbrado desde la boda de su hermana; usted, que antes me queria con toda la efusion de un alma inocente, tiene á menos casarse ahora con un modesto propietario de Alicante, que no la puede ofrecer una posicion igual á la de Margarita; pero en cambio puede prometerla lo que no es comun en el dia: cariño verdadero y un corazon noble y sano. Todavía está usted á tiempo: si se ha arrepentido de sus promesas, si no me ama ya, si tiene á menos casarse conmigo, dígamelo usted francamente, dígamelo usted.

ADELA. No: es su carácter de usted celoso, suspicaz, arrebatado...

EMILIO. Mi carácter! Antes encontraba usted muy justo, muy natural que yo...

ADELA. Porque antes vivíamos en otro círculo, en otra sociedad diferente, cuyas costumbres, cuyos hábitos...

EMILIO. Difieren mucho de los mios, no es así? Entonces, bien lo conozco, no me resta sino dar á usted un adios eterno; desear que sea muy dichosa... porque no necesito rogarla que me olvide...

ADELA. Emilio! (*Conmovida.*)

EMILIO. No me detenga usted... para qué? Hoy me he desengañado; yo no la convengo, yo no puedo convenirle á usted, que encontrará un partido mas brillante; que no podrá menos de contraer un enlace mas ilustre... Adios, Adela, adios!

ESCENA V.

ADELA, *luego* DOÑA CONCEPCION *y el* DUQUE.

ADELA. Cielos! Tendrá razon? Será cierto ese cambio que nota en mí? Acaso sin advertirlo, sin saberlo, obedeceré al influjo de la atmósfera en que vivo? Pero no; quiero hablarle, quiero decirle que le amo, que le estimo mas què nunca... Ah! El Duque!

CONCEP. Adonde me conduce usted? (*Del brazo del Duque.*)

DUQUE. Adonde sin testigos importunos pueda decirla á usted cuánto la amo, cuánto... Adela... (*Viéndole, apte.*)

ADELA. (Qué oigo...)

DUQUE. Cuánto la respeto...

CONCEP. Ah! (*Con disgusto.*)

ADELA. Ah! (*Con satisfaccion.*)

DUQUE. Usted aquí, Adelita? Tambien busca usted la soledad? Tambien huye como su hermana de los placeres? Hace usted mal, muy mal... Alli (*Bajo y con galantería.*) es usted reina de todas por su hermosura... por sus gracias...

(*Doña Concepcion se sienta en una butaca; Adela arrimada á una mesa ojea un album.*)

CONCEP. (La habla en secreto!) Duque?

DUQUE. Conchita?

CONCEP. Perdone usted si le he distraido... estaba tan ocupado...

DUQUE. En decir cuatro galanterías á esa chiquilla... que no posee los encantos que á usted la hacen tan irresistible, tan seductora!...

ADELA. Duque?

DUQUE. Me llama usted?

ADELA. Si le molesto...

DUQUE. Al contrario... estaba riéndome de esa vieja...

CONCEP. (Creo que se burla de mí!) (*Se acerca á ella el Duque.*)

ADELA. (Creo que á todas les dice lo mismo.)

DUQUE. Persuádase usted, como la decia antes, de que la fidelidad conyugal... (*Bajo á Concepcion.*)

CONCEP. Se atreveria usted á sostener que mi marido...

DUQUE. Espero suministrar á usted pruebas...

CONCEP. Es imposible! Es imposible!

DUQUE. Por qué? Es costumbre y es moda... y él es un hombre tan elegante...

CONCEP. Es verdad. (*Alarmada.*)

DUQUE. Si yo la diese á usted un consejo... (*A Adela.*)

ADELA. Un consejo?

DUQUE. Usted piensa que el señor don Emilio de Osorio, con ese aire grave é imponente, con esos principios tan espartanos, con esa severidad de ideas, es un modelo de constancia, de ternura, de...

ADELA. Se atrevería usted á calumniarle?

DUQUE. Observe usted esta noche misma... Vea usted si dirige á alguna sus obsequios... si dá indicios de algo mas que de veneracion... (*Mirando significativamente á doña Concepcion.*)

ADELA. Cómo! A esa mujer?...

DUQUE. Justamente.

CONCEP. Pero dígame usted por Dios... (*Al Duque.*) Sáqueme de inquietud... Quién es, quién, mi afortunada rival?

DUQUE. (*Bajo.*) Una niña sencilla, inocente, candorosa...

CONCEP. Ella! (*Las dos se dirigen miradas furiosas.*)

DUQUE. (Las he hecho enemigas irreconciliables! A rio revuelto, ganancia de pescadores.) Oyen ustedes? (*Suena la orquesta.*) El baile va á comenzar.

ADELA. Yo tengo ofrecido el primer wals á don Teófilo, y voy...

CONCEP. Yo le he ofrecido el primer rigodon á Emilio, y corro...

ADELA. (No hay duda! no hay duda!)

CONCEP. Si lo averiguo... pobre de él! (*Al Duque.*) Mi venganza será terrible!

DUQUE. Eso sí... vénguese usted, vénguese usted!

CONCEP. (Disimulemos.)

ADELA. (Procuremos que no conozca nada.)

CONCEP. Está usted mas linda, mas graciosa que nunca, Adelita!

ADELA. Y usted tan elegante, tan bella como de costumbre!

CONCEP. Vá usted á ser la reina del baile.

ADELA. Acaso, si usted no estuviera en él.

CONCEP. Es usted tan hermosa como buena! (Uf! sierpe!) (*Besándola en la frente.*)

ADELA. Y usted, amiga mia, usted es... (*Id.*) (No me atrevo á decirla lo que es.)

DUQUE. Rostros besa la mujer (*Riéndose.*) que quisiera ver quemados. (*Aparte.*)

CONCEP. Pero vamos al salon, donde todos la echarán á usted de menos.

ADELA. Sí, vamos; no quiero privar á la sociedad de su joya de mas valer.

CONCEP. Viene usted, Duque?

DUQUE. No... permítanme ustedes...

CONCEP. Tome usted mi brazo, Adela.

ADELA. De qué buen gusto es ese tocado, Conchita

CONCEP. Qué elegante es ese vestido! qué lindo ese brazalete! (*Vánse, besándose otra vez.*)

ESCENA VI.

EL DUQUE, *á poco* LA MARQUESA.

DUQUE. Ah, ah, ah! Me ha salido perfectamente la treta para alejarlas de este sitio, donde espero á otra persona que me interesa mas. Aquí está.

MARQU. Vengo, amigo mio, en cumplimiento de mi palabra, á la cita que me dió usted en la mesa. De qué se trata? De alguna obra de caridad para la que cuentan ustedes con mi cooperacion? De alguna nueva fiesta que desea usted dedique á mis amigos?

DUQUE. No señora, es cosa mas importante.

MARQU. Mas importante? No comprendo... Ah! sí; el figugurin que acaba de llegar de París... Démele usted... démele usted... Agradezco mucho esa preferencia. No ha querido usted que antes que yo saque ninguna un trage ó un peinado nuevos...

DUQUE. Repito que no...

MARQU. Pues entonces... francamente, no alcanzo...

DUQUE. No finja usted, Marquesa; bien sabe que se trata de su esposo, y por eso ha venido usted.

MARQU. Mi esposo! (*Estremeciéndose.*) Ah! algun carruaje (*Haciendo esfuerzos para reprimirse.*) que aguarda de Francia? En efecto; me habló ayer de un *char á bancs...*

DUQUE. No es eso, no es eso.

MARQU. Está usted terriblemente misterioso... verdad es que ahora son moda los misterios. — Vamos, siéntese

usted, y esplíquese. Confieso que ya tengo curiosidad.

DUQUE. La tenia usted desde el principio.

MARQU. Es verdad... Soy mujer!... Qué es ello?

DUQUE. Margarita, la venden á usted!

MARQU. Jesus! qué tono! Parece usted un traidor de melodrama!

DUQUE. El asunto es muy grave, para...

MARQU. Grave? Pues pondré la cara séria.

DUQUE. Pruebas tiene usted del interés que me inspira, del afecto que la profeso; sabe tambien que yo soy despreocupado y ligero... mas hay cosas que un hombre de honor no debe disculpar nunca.

MARQU. Muy bien... ese es el prefacio para la revelacion del secreto. Adelante.

DUQUE. Ríase usted, ríase usted... acaso despues llore.

MARQU. Cómo!

DUQUE. Usted conoce tambien mis ideas respecto al matrimonio; pienso que el hombre no debe casarse hasta que sus pasiones estén calmadas; hasta que haya agotado los goces de la juventud.

MARQU. Es decir, que no admite usted el matrimonio hasta los sesenta años. Perfectamente.

DUQUE. Por eso no me caso; y porque el dia que renuncie á mi libertad, no quiero tener de qué acusarme con respecto á mi mujer, ni darla armas contra mí mismo.

MARQU. Me ha llamado usted (*Levantándose.*) para darme una leccion de filosofía conyugal?

DUQUE. Oígame usted... repito que es muy grave...

MARQU. Pues me vuelvo á sentar.

DUQUE. Nada importa que observe uno en público los preceptos que imponen la costumbre y la clase á que pertenece, para que guarde á la compañera que se ha dado todas las consideraciones, todos los respetos de que es digna.

MARQU. Admirable trozo de elocuencia!

DUQUE. Faltarle á ella es faltarse á sí mismo, y eso es lo que muchos ignoran. Además, asi se autorizan las represalias y los escándalos.

MARQU. Sabe usted que vá siendo muy pesado su sermon.

DUQUE. Pues bien, señora, su marido de usted le es infiel.

MARQU. Ah! Segura estaba yo de que acabaria usted por ahí... Por qué no empezó de ese modo y me hubiera ahorrado el preámbulo?

DUQUE. Puedo dar pruebas...
MARQU. Miente usted! (*Levantándose.*)
DUQUE. Una mujer despreciable obtiene la preferencia de Alejandro. Ni por su talento, ni por su hermosura vale lo que usted vale. Sabe usted quién es, Margarita? La misma á quien obsequió antes de su matrimonio.
MARQU. Amalia? (*Involuntariamente.*)
DUQUE. Amalia la bailarina!
MARQU. No es verdad!
DUQUE. Hoy mismo han hecho las paces... hoy han renovado sus relaciones...
MARQU. No es verdad!
DUQUE. Y en prenda de esa reconciliacion él la ha enviado un magnífico aderezo de brillantes... idéntico al que lleva usted.
MARQU. Oh! (*Exala un grito, se cubre el rostro con las manos ruborizada, y luego se arranca y tira al suelo el aderezo.*)
DUQUE. No sabia usted que se han comprado dos iguales?
MARQ. Cállese usted!
DUQUE. Silencio y disimulo! Alejandro viene.

ESCENA VII.

Dichos. El MARQUES.

MARQ. Aquí! Siempre aquí! (*De mal humor.*) Querida mia, tu sitio no es este, sino allá, en el salon, para recibir y hacer los honores.
DUQUE. Tu esposa no se siente bien, Alejandro. Caprichos, manías, simplezas! (*Bajo á él.*)
MARQU. Sí, ya te dije...
MARQ. Pero debes disimular, hacer un esfuerzo... (*Con aspereza.*)
MARQU. Bien, yo lo haré... Mas permíteme que me calme, que me sosiegue un momento...
DUQUE. Es muy justo. (No le diga (*A ella.*) usted nada por Dios.) (*Aparte.*) Estoy seguro de que se lo dirá todo. No permitas que te ponga (*Al marqués.*) en ridículo.
MARQ. Por supuesto...
DUQUE. Yo los dejo á ustedes en libertad... (*Aparte.*) Ahora de fijo riñen. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

La Marquesa. *El* Marques.

Momento de silencio. La Marquesa sentada y penosamente distraida: el Marqués impaciente se acerca á ella y la dice en tono acre.

Marq. De veras estás indispuesta, Margarita?

Marqu. Lo dudas acaso? O es que ni me es lícito quejarme de mis sufrimientos?

Marq. No tal. Pero ya conoces que tu conducta se presta á interpretaciones desfavorables... y que si huyes de la gente... si te escondes... Al menos por hoy es menester que disimules.

Marqu. Sí, te lo he prometido, y lo cumpliré... mas por hoy únicamente... Mañana...

Marq. Es el caso, querida... que mañana... mañana...

Marqu. Tal vez una nueva funcion?

Marq. Un concierto magnífico... al que asistirán los primeros artistas de la ópera... Mi casa es la única donde no han cantado ya... y todos lo critican, y lo estrañan y lo censuran... Tal vez crean que es por el dinero que cuestan... y supondrán que estoy arruinado, perdido.

Marqu. Qué te importa si no es así? (*Con amargura.*)

Marq. Enhorabuena, pero á nadie le gusta que piensen de él... y luego en mi posicion... en la posicion que he conquistado... porque soy un hombre á la moda... y...

Marqu. Bien lo sé.

Marq. No puede uno menos de hacer ciertos sacrificios que cuestan mucho sin duda.

Marqu. El reposo...

Marq. Qué remedio?

Marqu. La fortuna!

Marq. Qué remedio?

Marqu. La felicidad!

Marq. Tú exageras...

Marqu. El honor!

Marq. Cómo?

Marqu. Digo que es cosa que se vé todos los dias..... con

mucha frecuencia... que á ese precio se paguen los efímeros triunfos de la celebridad. Así, Alejandro, yo estoy resuelta á poner fin á esta vida que me fatiga, que me mata! Mañana... por última vez..... entiendes? mañana me presentaré en la nueva fiesta que estás comprometido á dar... y en seguida exigiré el cumplimiento de la palabra que ayer me empeñaste solemnemente.

MARQ. Cuál?

MARQU. La de partir de Madrid.

MARQ. Partir? Ahora no es posible... dentro de un mes... para el verano... entonces veremos... actualmente mis ocupaciones... mis asuntos... me lo impiden.

MARQU. Tus ocupaciones? tus asuntos? cuáles son?... Las apuestas y el juego; los bailes y los saraos; las últimas modas de Paris, y los carruajes de Lóndres... Es esto digno de un hombre, de un hombre como tú?

MARQ. Y qué quieres que vayamos á hacer al rincon de una provincia? A consumirnos allí de fastidio y de tédio? A oir hablar del lujo de la gefa política ó del boato de la intendenta? A no ser que prefieras que representemos algun idilio amoroso paseándonos al rayar el alba por los montes, contando las rosas que se entreabren, ó las azucenas que se cierran; dando de comer á algun corderillo blanco como la nieve, ú ordeñando una cabrita negra? Eso es muy bueno para chiquillos enamorados, pero no para personas formales como nosotros dos.

MARQU. Sin embargo, otras veces...

MARQ. Otras veces, otras veces... Cada cosa en su tiempo; ya no estamos para hacer simplezas ni tonterías, ni para que se rian de nosotros.

MARQU. He dicho á usted antes que mi salud exige imperiosamente mi ausencia de la córte; y ahora lo vuelvo á repetir. Si usted no quiere renunciar á los placeres que aquí son su único encanto, quédese en buen hora; yo no pretendo ya que usted me acompañe, sino que me deje partir sola.

MARQ. Sola? Tampoco es posible. Qué no se diría de nosotros? Hariamos el gasto en la chismografía del dia. Y sabes tú lo que es la chismografía?

MARQU. La chismografía es la calumnia, y á la calumnia yo la desprecio.

MARQ. Ademas, tú me eres muy necesaria..... quién si no presidiría mis fiestas y mis banquetes? Quién luciría

mis carruajes magníficos, mis soberbios trenes? Sobre quién reflejaria el brillo de mis riquezas?

MARQU. Es decir que necesita usted á su esposa como un objeto mas de lujo, como un mueble indispensable en sus salones?

MARQ. Margarita!

MARQU. Y si yo temiera sucumbir al influjo de la atmósfera que respiro, al contagio del ejemplo, á la desesperacion quizas... si tuviese miedo de mí misma, qué diria usted? qué diria usted?

MARQ. Eso no es verdad! Eso no es verdad! Margarita..... (*En la mayor agitacion.*) Díme que eso no es verdad!

ESCENA IX.

Dichos. DON TEOFILO.

TEOFIL. Marquesa! Marquesa! Gracias á Dios que la encuentro á usted. Andaba buscándola por todas partes..... porque ahora van á tocar el wals..... entiende usted? El nuestro.

MARQ. (Maldito importuno!)

MARQU. Es cierto: vamos cuando usted guste, amigo mio.

MARQ. Un momento, un momento... tenia que decir dos palabras á Margarita, y ya conoce usted...

TEOFIL. Hablar con su esposa ahora? Eso no está permitido... imíteme usted á mí, que no he mirado siquiera á la mia en toda la noche. Verdad es que mis triunfos de hoy han sido mayores que nunca. Todos han encontrado *irreprochable* el corte de mi frac y de mi chaleco: el condecito del Valle me ha preguntado quién me viste... sin duda para ir á mi sastre. En fin, todos á una me han proclamado el primer *dandy*, el *lion* mas legítimo... Es decir, despues de usted.

MARQ. Pero...

TEOFIL. Luego, debo estar irresistible. (*Bajo al Marqués.*) querido Marqués, lo que se llama irresistible. He apretado la mano á tres señoras en el rigodon, y las tres han correspondido dulcemente á esta caricia..... muda.

MARQ. Muy bien, muy bien...

TEOFIL. Eso es lo natural... esa es la moda... y ademas re-

cuerdo perfectamente que era una de las lecciones que usted me dió.

MARQ. Yo?

TEOFIL. Usted, usted, mi dignísimo modelo.

MARQU. Vamos?... (*Ha estado arreglándose el tocado delante de un espejo.*)

TEOFIL. Vamos, vamos, Marquesa. (*Dándole el brazo.*)

MARQ. Permitame usted que la hable una sola palabra. (*Suena la orquesta.*)

TEOFIL. Hasta despues, carísimo; hasta luego.

ESCENA X.

El MARQUES. *El* DUQUE.

MARQ. Habrá necio igual! Sin embargo, quiero seguirla, quiero...

DUQUE. Qué es eso? Ibas detras de tu mujer como un cadete?

MARQ. Es que si supieses... Acaba de decirme una cosa... que te lo confieso... me ha alarmado.

DUQUE. Hola! de veras? Celos sin duda?

MARQ. No; peor que eso.

DUQUE. Cómo?

MARQ. Me ha amenazado..... me ha dicho que tiene miedo de sí misma.

DUQUE. (Perfectamente.)

MARQ. Y ya comprendes que yo debo averiguar..... interrogarla...

DUQUE. Ah, ah, ah! Bien veo que eres un pobre inocente, y que tu mujer sabe mas que tú. — No conoces que eso es un medio de hacerse interesante, de reanimar tu amor que cree casi apagado?

MARQ. Será cierto?

DUQUE. Tú lo que debes hacer es tenerte firme... no vacilar. Si titubeas, eres hombre perdido. Las cadenas matrimoniales agoviarán infaliblemente tu cuello, perdiendo tambien la envidiable posicion que hoy has vuelto á reconquistar.

MARQ. Qué dices?

DUQUE. Esta mañana, como habia gente delante, no te pude hablar; á la mesa sucedió lo mismo; de suerte que buscaba una ocasion favorable para darte buenas noticias.

MARQ. Sí? Pues, cuéntame, cuéntame.

DUQUE. En primer lugar, yo mismo fuí á ver á Amalia.

MARQ. Y habia recibido el aderezo?

DUQUE. Sí, y le pareció admirable. La pobre muchacha lloraba de alegría al ver que no la has olvidado.

MARQ. Sí; tiene un corazon noble y generoso!

DUQUE. En fin, el efecto que le produjo lo que yo la dije fué tal, que no estrañaré que haga una locura..... Que se presente en tu casa el dia menos pensado... (Esta noche por ejemplo.)

MARQ. Yo no puedo recibirla... Nunca faltaré á lo que debo á Margarita y á mí mismo.

DUQUE. Pero tu triunfo es mas notable de lo que tú te figuras... Has de saber que entonces, delante de mí, escribió una carta al embajador que la pretendia, devolviéndole una cartera que encerraba cinco mil duros en buenos billetes de banco.

MARQ. Es posible?

DUQUE. Yo la he dado palabra de que irás mañana á verla.

MARQ. Iré.

DUQUE. Despues, me he apresurado á contar á cuantos he visto... en confianza... este suceso. Todos envidian tu suerte: todos te llaman feliz mortal; todos ponen en las nubes tu fortuna y tu mérito. Los cinco mil duros devueltos por Amalia han causado una sensacion profunda. Ya suponen que tú darás diez mil.

MARQ. Ciertamente.

DUQUE. Asi es que no se ocupan de otra cosa en tus salones.... Repara y verás cuando pases cómo los hombres se hablan al oido: cómo las mugeres te envian sus mas dulces sonrisas; cómo todos tienen á honra que les dirijas una palabra ó un cumplido... Y luego esto sucede despues de un banquete régio, enmedio de un baile magnífico, y es imposible apetecer mayor unanimidad. Querido Alejandro, yo digo lo que Napoleon de tu tocayo el grande; quisiera ser tú, si yo no fuese yo.

MARQ. Sí, porque eres mi maestro, mi guia, mi ángel bueno.

DUQUE. Pero ahora justo es que yo haga algo por mí. Entremos á los salones.

MARQ. Entremos.

ESCENA XI.

Dichos. José.

José. Señor Marqués.... con permiso del señor Duque, tenia que hablar á V. E. dos palabras.

Marq. A mí?

Duque. Entonces, yo te dejo: libertad absoluta, querido. Luego nos veremos. (Será ya Amalia? Las diez! Debe ser ella.)

ESCENA XII.

El Marqués. José.

Marq. Qué ocurre?

José. Afuera hay una.... una persona que desea ver á V. E.

Marq. A mí? Alguno de los convidados?

José. No señor: pretende que V. E. la ha dado cita...

Marq. Yo no espero á nadie.

José. Entonces contestaré á esa señora que se vaya.

Marq. Cómo! es una mujer?

José. Pues.... una mujer.

Marq. Y dice que desea hablarme?

José. Yo ya respondí que ahora es imposible: pero insistió tanto!...

Marq. Y tú la has visto?

José. No señor, porque trae el velo del sombrero echado.

Marq. Cosa mas rara!

José. La despido?

Marq. No, hazla entrar. Puede ser algun asunto importante; algun.... sobre todo, procura que la señora Marquesa no la vea. Creeria acaso lo que no hay.

José. Entiendo.... entiendo... (*Váse.*)

ESCENA XIII.

El MARQUES, *luego* JOSÉ *conduciendo á* AMALIA.

MARQ. Vaya una aventura estraña! Confieso que tengo ya curiosidad...
(*El Duque al foro observa.*)

JOSE. Pase usted... allí está. (*Se retira y cierra la puerta.*)

MARQ. Es usted la que preguntaba por mí, señora?

AMALIA. Sí, soy yo, Marqués. (*Levantándose el velo.*)

MARQ. Ah!!! Y qué busca (*Echa el cerrojo á la puerta del foro.*) usted aqui?

AMALIA. Cómo! no me esperaba usted?

MARQ. Yo!

AMALIA. Sí.... el Duque me lo aseguró.

MARQ. El Duque?... Pues ha mentido.

AMALIA. Cómo!

MARQ. Dios mio! Y si viniese mi mujer?

AMALIA. Su mujer! Luego se ha casado usted?

MARQ. Hace un año!

AMALIA. Y yo que lo ignoraba... Y el Duque que nada me ha dicho... Entonces, nunca, nunca hubiera aceptado de nuevo su cariño de usted.... Sin embargo, usted conociéndome tanto, se ha atrevido...

MARQ. Amalia!

AMALIA. Si, ya sé que la culpa será del Duque. Asi, perdone usted que, ignorante de todo, haya venido á una casa que es ahora para mí sagrada. Creyendo que no habia ningun obstáculo entre nosotros, yo venia á ofrecer á usted aquel mismo amor desinteresado, y á devolverle á usted lo que podia parecer precio de él. Tome usted, tome usted estas joyas, y déjeme que parta al instante.

MARQ. Gracias, Amalia, gracias! Ya que no otra cosa, acepte usted mi estimacion y mi gratitud! Es usted una escelente jóven!

AMALIA. Adios para siempre, Marqués. (*En el momento en que el Marqués vá á abrir la puerta, suena dentro la voz de su mujer.*)

MARQU. Alejandro! Alejandro!

MARQ. Mi mujer!

AMALIA. Cómo! No hay por aquí salida?

MARQ. Ninguna mas que aquella!
AMALIA. Y esa puerta? (*Señalando la de la izquierda.*)
MARQ. Es la de mi gabinete.
MARQU. (*Dentro.*) Alejandro! Alejandro!
MARQ. Soy perdido!
AMALIA. No, yo salvaré á usted. (*Entra en el gabinete.*)
MARQ. Dios mio! (*Abre la puerta.*)

ESCENA XIV.

El MARQUES. *La* MARQUESA *del brazo del* DUQUE.

La Marquesa al salir dirije una mirada ansiosa á la puerta del gabinete donde está Amalia: luego consulta con los ojos al Duque, y á una señal afirmativa de este, se estremece. En toda esta escena su tono, ademanes, palabras etc., revelan la violencia que se hace por disimular. En el salon de fuera se ven algunas personas atraidas por las voces de la Marquesa, las cuales observan todo con curiosidad, y luego aparecen en el lugar de la escena. Entre ellas vienen Adela del brazo de don Teófilo y doña Concepcion del de don Emilio.

MARQU. Perdona que haya venido á interrumpirte si acaso estabas ocupado... pero olvidé mi ramillete, y vengo á buscarlo.
MARQ. Tu ramillete? (*Desconcertado.*)
MARQU. Sí, aquí debió quedarse sin duda.
DUQUE. Dice usted que no tiene (*A la Marquesa.*) salida? (*Por el gabinete.*)
MARQU. (No, allí está, allí está.) Y qué, querido mio, no le encuentras? Ah! Ya me acuerdo... lo dejé en ese gabinete.
MARQ. En ese gabinete? No es posible.
MARQU. Estoy segura de ello. (*Yendo hácia el gabinete.*)
MARQ. Cuando te digo... (*Poniéndose delante.*)
MARQU. Es muy sencillo. Déjame que lo vea.
MARQ. Margarita!
MARQU. Sí, sí; yo lo encontraré.
(*Dirígese al gabinete: el Marqués fuera de sí va hácia el Duque, que disimulando su sastifaccion ojea tarareando un libro; los otros personages van entrando en la escena.*)
MARQ. (Qué vá á ser de mí?)

ESCENA XV.

Dichos. ADELA. DOÑA CONCEPCION. DON EMILIO. DON TEOFILO *por el foro.* AMALIA *por la izquierda.*

CONCEP. Le digo á usted que algo ocurre. (*A don Emilio.*)
MARQU. Ah!!! una mujer! (*Abriendo la puerta, y viendo á Amalia.*)
TODOS. Una mujer! (*Pausa.*)
MARQU. Señora... Señora... (*Amalia se adelanta lentamente con el velo echado.*) qué busca usted en mi casa?
AMALIA. Perdone usted que...
MARQU. Qué busca usted en mi casa, repito?
AMALIA. Buscaba... (*Dirigiendo una mirada á los que la rodean.*) á ese caballero anciano. (*Por don Teófilo.*)
CONCEP. A mi marido?... Oh!
TEOFIL. A mí? á mí? (*Sorprendido y alegre.*)
MARQU. Y sin embargo, debia usted comprender que este no era buen sitio para encontrarle. (*Tira de la campanilla, José aparece.*) José, acompañe usted á esta señora hasta la calle.
AMALIA. Qué vergüenza, Dios mio! Qué vergüenza! (*Aparte al marcharse.*)

ESCENA XVI.

Dichos, menos AMALIA.

MARQU. La aventura es cómica seguramente... y usted no debe afligirse por tan poco, Conchita. Aun no sabemos si su esposo de usted es criminal.
TEOFIL. Señora... yo...
MARQU. Aun no sabemos si merece su desprecio de usted, porque de eso y solo de eso es digno el que ultraja públicamente á su mujer!
MARQ. Margarita!
TEOFIL. Señora!
MARQU. Y son tan benignas, tan equitativas con nosotras las leyes imperiosas del mundo! La falta mas leve se castiga con el oprobio, con la befa... mientras ellos, ellos... los hombres tienen derecho para faltar-

nos cuando les acomoda. Si algun dia que el corazon rebosa de dolor y de amargura, queremos nosotras vengarnos de esos agravios, castigar aquellas ofensas, el mundo nos lo prohibe, la sociedad nos rechaza si lo hacemos! Porque ella es muy justa, muy justa, y para los unos han instituido la pena y para los otros la impunidad. Y de qué podemos quejarnos? No somos muy felices, muy dichosas? No tenemos siempre quien codicie nuestros favores, quien nos adule y nos lisonjee? No llevamos flores en la mano, diamantes en lo frente? No somos reinas? Reinas de comedias! Pero yo me acaloro... Yo me exalto. Qué locura! Ah, ah, ah! (*Riéndose.*) Olvidémosla todos, olvídela usted, Conchita. Eso es lo que yo haria en su caso... Ademas, estoy convencida de que su marido de usted no es culpable... Apresurémonos á disfrutar de los placeres con que nos brinda la fiesta. (*Suena la orquesta.*) Oyen ustedes? Wals... Ahora que me acuerdo... este es el nuestro, Duque... No bailas, Alejandro? Y tú Adela? Señores, señores, aprovechen ustedes el tiempo. Yo nunca he estado mas alegre, mas satisfecha que esta noche! Necesito gozar mucho... aturdirme... Ah, ah, ah! (*Riendo.*) (Ay yo muero!!) (*Al salir.*) Vamos, Duque vamos.

(*Todos se dirigen á los salones: el Marqués se deja caer en un sillon esclamando.*)

MARQ. Todo lo sabe!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA. JOSÉ.

JULIAN. Te digo que estás insoportable.
JOSE. Te aseguro que esto no ha de quedar así.
JULIAN. Incomodarse porque hablo con el lacayo del señor duque!
JOSE. Gastar familiaridades con él!
JULIAN. Tiene razon en reirse de nosotros...
JOSE. Pues como yo le vea...
JULIAN. En burlarse de tí.
JOSE. Pues como yo le oiga...
JULIAN. No es mal empeño que todo el santo dia de Dios hemos de estar juntos. No nos hemos casado para eso, sino para gozar de cierta libertad, de cierta...
JOSE. Libertad! Escelente uso hace usted de la que le concedo!
JULIAN. Si voy á misa, me ha de acompañar el señor mio; si á paseo, no se separa de mí; te lo repito otra vez: aprende, aprende de los amos.

JOSE. Buena escuela!

JULIAN. Por qué es mala? Porque hacen una vida alegre y feliz? Porque no se ocupan el uno del otro contínuamente? Hasta la señora marquesa ha acabado por conformarse con eso, y ya no tiene las estravagancias de antes, ni las exigencias que al principio... Cada uno anda por su lado; mientras el amo se va á caballo á Carabanchel, la señora baja al prado en la carretela, escoltada por el señor duque ó algun otro. A la hora de comer se ven acaso por vez primera, y se saludan como dos buenos amigos; y por la noche ella suele ir á los teatros ó á los bailes, sin que para nada necesite llevar del brazo á su esposo.

JOSE. Nécia! Todo eso es porque la frialdad ha reemplazado al cariño desde aquella noche...

JULIAN. En que, sin saber cómo, apareció una mujer en el cuarto del amo?

JOSE. Justamente. Desde entonces la señora ha cambiado de todo punto respecto á su marido... Tanto como antes le manifestaba de afecto y de ternura, le manifiesta ahora de desvío é indiferencia. Su aficion á los placeres ha crecido á medida que se ha amenguado su amor. Antes no podia sufrir al Duque, y ahora solo le place su compañía; mientras el amo cada dia mas triste y melancólico hace vanos esfuerzos para provocar una reconciliacion. Nunca se ven á solas, nunca!

JULIAN. Yo soy siempre la encargada de contestarle que está recogida, que va á salir...

JOSE. Y él sufre resignado las consecuencias de su fatal sistema... Mucho me temo que suceda una desgracia!

ESCENA II.

Dichos. El MARQUES.

MARQ. Juliana, se ha levantado Margarita?

JULIAN. Sí señor, pero...

MARQ. Pregúntala si puede recibirme.

JULIAN. Es imposible: está con la modista.

MARQ. Esperaré. (*Se sienta.*)

JULIAN. Es el caso que despues...

MARQ. Despues?

JULIAN. La están aguardando dos señoras para tratar de un asunto de beneficencia.

MARQ. Ah! José, díme, tenemos hoy alguno á comer?

JOSE. Sí señor.

MARQ. Y quién?

JOSE. La señora me encargó que convidase en nombre de V. E. al señor baron del Valle.

MARQ. En mi nombre? (Gentes, siempre gentes!) Y por la noche, (*A Juliana.*) sabes si la señora piensa salir?

JULIAN. El señor Marqués olvida sin duda que hoy es jueves, noche de reunion.

MARQ. Es verdad. (*Aparte.*) Malditos bailes!... Y no he de poder verla á solas?... No he de poder hablarla? Sí, sí; esta situacion debe terminar pronto. Deseo averiguar tambien si el Duque me ha vendido... Á pesar de sus escusas, yo sospecho... Luego, sufro demasiado con sus pesares y los mios... Porque es indudable que ella tambien padece desde la fatal noche... Es su voz! Sí, es ella! (*Canta la Marquesa dentro.*) Canta mientras yo... Y se rie ahora! (*Se oye una estrepitosa carcajada.*) Esto es demasiado!! Yo voy á...
(*Corre á la puerta, y aparece Adela: los criados se retiran al fondo para no oir la conversacion.*)

ESCENA III.

Dichos. ADELA.

ADELA. Ah! eres tú, Alejandro? No se puede entrar: mi hermana está ocupada.

MARQ. Sin embargo, me parece que hace poco la oí...

ADELA. Cantar? Es muy posible, porque tiene hoy un humor escelente. Lo que nos ha hecho reir á todos con sus ocurrencias!!... Porque de algunos dias á esta parte está tan variada, tan festiva, tan contenta...

MARQ. Demasiado!

ADELA. Acaso te pesaría haber conseguido lo mismo que deseabas?

MARQ. No me pesa, pero...

ADELA. Margarita se ha resignado á obedecer tu voluntad: la pobre no gustaba de diversiones ni de fiestas, y sin embargo, ahora no tiene un momento libre por complacerte; su humor era antes triste, me-

lancólico, sombrio, y es ahora alegre, siempre bullicioso... por complacerte.

MARQ. Y tambien por eso me demuestra frialdad y desvio, huye de mí, y no me dirige nunca la palabra?...

ADELA. Por complacerte...

MARQ. Por complacerme?... Muy bien! Pero ahora necesito verla, tener una entrevista con ella, y voy...

ADELA. Repito que ahora (*Poniéndose delante de la puerta.*) es imposible... Mañana...

MARQ. Mañana? Pues bien, sea. A la hora del desayuno.

ADELA. No nos desayunamos en casa: tenemos dispuesto un almuerzo de campo.

MARQ. Y no habeis contado conmigo?

ADELA. Suponiamos que algun otro compromiso...

MARQ. Ah!... Pero creo que á la mesa estaremos solos.

ADELA. No tal, querido; comen aqui todos los de la espedicion campestre.

MARQ. Entonces, dí á Margarita que por la noche en el teatro...

ADELA. Por la noche? En el teatro? Quieres que todo el mundo te vea hablar en secreto con ella? No se reirian poco de vosotros!... Ademas, mi hermana no irá sola... sino con Conchita, el Duque, ó alguno de los que la acompañan siempre.

MARQ. Esto es insufrible... esto es insoportable! Ella es mi mujer y yo tengo derechos...

ADELA. Derechos! Y quién te los niega? Mas acaso quieres ponerte en ridículo y ser la fábula de Madrid? Nosotras no hacemos mas que obedecer tus lecciones ciegamente.

MARQ. Ciegamente!

ADELA. Yo he empezado por romper con ese taumaturgo de Emilio, que no hacia sino reñirme por la cosa mas insignificante.

MARQ. Cómo! Has sido capaz de despedir á un hombre recto, honrado, generoso?

ADELA. Y tan sério, tan triste, tan lloron!... Yo quiero un marido como tú... alegre, despreocupado, chistoso... como tú...

MARQ. Todos han perdido la cabeza!!...

ADELA. Acaso no estoy tan lejos de encontrar lo que me conviene. Quién sabe! Hay personas muy finas, muy amables, muy obsequiosas... que la siguen á una á todos partes; que siempre hallan algo agradable que decirla... El Duque por ejemplo...

MARQ. Enrique? Y creerías?...
ADELA. Yo creo todo lo que veo, hermano mio.
MARQ. Esto es un vértigo... esto es una locura!
ADELA. No, es solamente seguir tus consejos.
MARQ. Yo pondré término á todo. Desde mañana acabarán los banquetes, los bailes... José, ven conmigo á mi cuarto... Y dígale usted á su hermana, señorita, que es indispensable que yo tenga una esplicacion con ella, que lo necesito, que lo exijo: lo entiende usted? Vamos.

ESCENA IV.

ADELA, JULIANA.

ADELA. Lo exije! Qué lenguaje! Es la vez primera que le oigo de sus lábios! No es verdad que está muy cambiado, Juliana?
JULIAN. Muchísimo!
ADELA. Pobre Margarita! Si cede, vá á ser muy desgraciada con él.
JULIAN. Como yo con José, señorita!
ADELA. No eres feliz, Juliana?
JULIAN. Al principio sí, porque no hacia sino lo que á mí se me antojaba...
ADELA. Y ahora?
JULIAN. Ahora hace todo lo contrario de lo que yo quiero. Vea usted si es posible ser feliz de ese modo. Yo estoy decidida á adoptar el sistema de la señora, á no verle ni entenderle... á dejarle que rábie y se desespere solo...
ADELA. Yo haré lo mismo... cuando me case.
JULIAN. Lo que sin duda no tardará mucho.
ADELA. Quién sabe!
JULIAN. A ninguno se le escapa que el Duque de la Pradera no sale en todo el dia de aquí.
ADELA. De veras?
JULIAN. Que les acompaña á ustedes á todas partes...
ADELA. Es verdad.
JULIAN. Y si mucho no me equivoco, dentro de algun tiempo ha de llevar usted en su carruaje, señorita, una hermosa corona ducal.
ADELA. Tal vez! Contigo puedo ser franca. El Duque me ha

dicho que me ama; que si viene á casa es por mí! Qué diferencia de don Emilio, del otro! El no me riñe ni me fastidia... Me habla poco, aunque me prodiga siempre frases bonitas y galantes. Como él es un hombre de tan buen tono, de tanto talento! Ademas, hace la corte á mi hermana para tenerla propicia, y si vieras qué atenciones la guarda, qué respetos! La dá el brazo siempre; se sienta á su lado por las noches... halla bueno cuanto ella dice y hace... y por mí todo.

JULIAN. Se entiende!

ADELA. En fin, te lo aseguro, Juliana; si no amo todavia al Duque, es indudable que me intereso por él, y que me complazco en distinguirle... para mortificar tambien á Emilio.

JULIAN. Y cuando piensa usted todavia en don Emilio, es seguro que no ha dejado de quererle.

ADELA. Si él hubiera tenido otro carácter, y si no hubiera yo salido nunca de la esfera en que nací, te lo aseguro, á nadie hubiera amado como á él! (*Quédase pensativa.*)

ESCENA V.

Dichas. La MARQUESA.

MARQU. Juliana, que pongan en seguida la carretela, y que no dejen subir á ninguno mas que á doña Concepcion, á don Teófilo y á don Emilio de Osorio.

ADELA. A Emilio, Margarita?

MARQU. Es un amigo antiguo de mi familia; es una persona á quien aprecio mucho, y á la que no haré jamás un desaire.

JULIAN. Y si viniese el señor Duque?

MARQU. Con el señor Duque no se entiende jamás esa órden... á él le dejareis subir siempre.

ADELA. (Qué buena es! Por mí!) (*A Juliana.*)

JULIAN. ¿Quién lo duda? (*Ap. á Adela.*)

ESCENA VI.

La Marquesa. Adela. *Un criado anunciando á* Doña Concepcion *y á* Don Teofilo.

Criado. Los señores de Sandoval.

Marqu. Ah! Usted aquí ya, Conchita! Pero..... cómo! yo la esperaba á usted de amazona!

Concep. Me ha sucedido un percance terrible, Marquesa! Figúrese usted que monté esta mañana mi yegua *Edelmira* con felicidad. Salimos de casa: todo el mundo me miraba y se sonreía... de aprobacion, se entiende. Yo no oia mas que frases lisonjeras! Qué bien se tiene á caballo! decia uno.... Qué cuerpo tan elegante y tan flexible! añadia otro... En fin, produje efecto, lo que se llama efecto! Pero hé aquí que al llegar á la puerta del Sol, principia *Edelmira* á dar brincos y á hacer corbetas...

Marqu. Dios mio!

Adela. Por el peso quizás...

Concep. No, si yo soy una pluma! Mas lo confieso; entonces me atortolé; como todos tenian los ojos clavados en mí, y especialmente aquel vizco que usted sabe que me persigue, Adelita..... sentí un vértigo horroroso; y viendo inevitable mi caida, solo pensé ya caer de pié como los gatos ó los ministros constitucionales.

Marqu. Y cayó usted...

Concep. De plano, querida, de plano. En seguida me desmayé.

Marqu. Pero cómo no la socorrió á usted su marido?

Teofil. Es el caso que con la mejor voluntad, no podia...

Adela. Por qué?

Teofil. Porque aun no he aprendido á apearme solo.

Adela. Aaah!

Concep. En fin, el Duque que casualmente pasaba por allí, me condujo á casa en su coche. Lo peor de todo es que me he magullado bastante los riñones, y que lo menos en un mes no podré bailar.

Adela. Y aquel vestido tan lindo rosa y verde que usted se habia hecho?

Concep. Inservible, amiga mia, inservible..... Así, inválida y derrotada, vengo á pedirle á usted hospitalidad en

su carretela, Marquesa. Mi marido nos acompañará al estribo.

MARQU. Pero llevaremos alguno para que le ayude á apearse. Ah, ah! (*Riéndose.*)

TEOFIL. Sí, porque si no yo suelo hacerlo por las orejas.

ESCENA VII.

Dichos. El CRIADO *anunciando al* DUQUE *y á* DON EMILIO.

CRIADO. El señor duque de la Pradera y el señor de Osorio.

MARQU. Son ustedes, amigos mios? Ya los aguardábamos con impaciencia.

DUQUE. Tanta bondad! Ha recibido usted mi billete? (*A la Marquesa.*)

MARQU. Su billete?

DUQUE. Sí, la he escrito á usted esta mañana, pidiéndola una entrevista, porque tengo que hablarla de un asunto importante. (*Bajo siempre.*)

MARQU. A mí? No comprendo..... y me hace usted temblar. Acaso alguna nueva locura de mi marido?

DUQUE. Precisamente... Silencio.

MARQU. Pero esa carta... esa carta?

DUQUE. Sin duda el criado á quien se la dí no habrá tenido ocasion de entregársela á usted. Todos no miran. Disimule usted.

MARQU. (*Alto.*) Me parece muy bien ese plan: usted nos acompañará en la carretela, y Osorio nos escoltará con el señor don Teófilo.

EMILIO. Como usted guste, Marquesa.

MARQU. El le socorrerá á usted (*A don Teófilo.*) en todo caso.

DUQUE. Y se ha respuesto usted del susto ya, Conchita?

CONCEP. Del susto, sí; pero de las contusiones, eso es diferente.

DUQUE. Es imposible deslizarse del caballo con mas gracia, con mas elegancia que usted lo hizo! Usted, como Napoleon, cayó llena de gloria y de majestad.

CONCEP. Es favor, Duque.

DUQUE. No á fé, y hoy solo se habla de eso en Madrid. Ha dado usted golpe!

TEOFIL. Sí. tremendo!

DUQUE. Quiero decir que todos se ocupan de su aventura de

usted, y me envidian el que la presenciase, porque tuve el gusto de auxiliarla... Y de reirme de ella. (*A Adela.*)

CONCEP. Es desgracia ir encajonada en la carretela cuando podia brillar sobre mi fogosa yegua *Edelmira!*

MARQU. Pero no perdamos tiempo... Vamos ya.

TEOFIL. Vamos.

DUQUE. Vamos.

ESCENA VIII.

Dichos. El MARQUES.

MARQ. Permitan ustedes que les corte la retirada, señores, y que les pida licencia para ser de la espedicion tambien.

MARQU. De la espedicion? No es posible, querido mio: tengo ocupados los cuatro asientos del coche, porque el Duque viene con nosotros, y sería soberanamente ridículo que fueras tú á caballo detrás, á guisa de doncel enamorado.

DUQUE. Es admirable cómo ha ganado en gusto tu mujer, amigo mio!

MARQ. Y cómo he perdido yo, no es así? Sin embargo, me parece que nada mas natural que alguna vez nos vean juntos, para que no supongan...

DUQUE. Sí, muy natural, muy edificante..... pero eso no se estila, bien lo sabes.

MARQU. Todos nos señalarian con el dedo...

ADELA. Todos se sonreirian maliciosamente cuando pasáseis...

DUQUE. Porque el buen tono exije...

MARQU. Nuestra clase reclama...

CONCEP. La moda ordena imperiosamente...

DUQUE. Que el marido no parezca un cancerbero...

MARQU. Que los matrimonios no vayan siempre juntos, como pudieran un sastre ó un evanista.

CONCEP. En fin, que cada cual deje al otro en libertad...

MARQU. De hacer lo que mejor le parezca.

MARQ. Sí, sí, tienen ustedes razon, y Margarita es un ángel de bondad y de dulzura... pero...

MARQU. Acaso vas á reñirme ahora por lo contrario de lo que antes lo hacias?...

MARQ. No tal, amiga mia, no tal.... mas como va para ocho

dias que casi no nos vemos, no he podido notificarte que mañana, segun acordamos, partimos para Andalucía.

MARQU. Para Andalucía!

DUQUE. Cómo!

ADELA. Es posible!

MARQ. Sí, mis asuntos lo exijen. Luego, accedo á la voluntad de Margarita, que me hablaba siempre con tanto entusiasmo de las delicias, de los placeres puros y sencillos del campo!

DUQUE. Oh!

MARQ. Así, está resuelto: mañana partimos...

MARQU. Es imposible!

MARQ. Qué?

MARQU. Repito que es imposible... mañana doy una comida.... he prometido otro gran baile..... Para el verano es diferente .... entonces es de ley que vaya una á aburrirse á cualquier parte.

DUQUE. Perfectamente! (*Bajo á ella.*)

CONCEP. Así, así... (*Idem.*)

MARQ. He dicho que mis asuntos lo exijen...

MARQU. Entonces..... irás tú solo. « Qué quieres que vaya yo á hacer al rincon de una provincia? A consumirnos allí de fastidio y de tédio? A oir hablar del lujo de la *gefa política* ó del boato de la intendenta? A no ser que prefieras que representemos un idilio amoroso..... Eso es muy bueno para chiquillos enamorados, pero no para personas formales como nosotros dos.»

MARQ. (Mis palabras de hace ocho dias!)

MARQU. Asi, amigo mio, te lo declaro sin rodeos; tú eres dueño de partir si gustas; yo basto sola para hacer los honores de tu casa; y no estoy de humor de irme á pasar el invierno en un caseron frio y desmantelado de un poblachon de mala muerte. Yo necesito ahora los goces, los placeres de la sociedad; la vida agitada de Madrid. La culpa es tuya que me has acostumbrado á ello; que me has lanzado á este piélago inmenso, donde se entra con facilidad, pero del que se sale dificilmente. No hablemos mas del particular, ni demos á nuestros amigos el espectáculo de una riña... doméstica..... Pero estamos malgastando un tiempo precioso, y se hace tarde; vamos á ponernos los sombreros. Esto no importa para que quedemos amigos, Alejandro, y espero verte hoy á la mesa. Ah! puesto que vás á Andalucía, te pediré un favor.

MARQ. Un favor?

MARQU. Sí, que me envies algunas flores raras para el jardin. Hasta luego.

DUQUE. Ha estado usted admirable, Marquesa. (*Aparte á ella.*)

ESCENA IX.

El MARQUES, *luego* JOSÉ.

MARQ. Qué he hecho, Dios mio, qué he hecho! Es esta aquella mujer que me adoraba, que obedecia ciegamente mis deseos y hasta mis caprichos? Una semana ha sido suficiente para ese cambio! Y ella no solo ha adoptado el lenguaje y las maneras de la sociedad que antes odiaba, sino que hasta quiere adoptar sus costumbres! Loco de mí que he desconocido la felicidad, y que ahora la pierdo tal vez para siempre! Si acaso Enrique habrá sido capaz... Entonces le mataria...

JOSE. Sí... no debo vacilar. (*Adelantándose lentamente.*) Acaso en ello va la ventura, el honor de aquel á quien he visto nacer... Y despues, el miserable me ha insultado queriendo con oro comprar mi fidelidad!!...

MARQ. José. (*Viéndole.*)

JOSE. Señor Marqués... buscaba á V. E. Tengo que hablarle de un asunto muy grave.

MARQ. Un asunto... luego... luego.

JOSE. Lo que he de decir á V. E. no admite demora.

MARQ. Habla entonces...

JOSE. Esta mañana ha venido á mí un hombre que se honra con el título de amigo vuestro y me ha dado un papel para que se lo entregara en secreto á la señora, poniéndome en la mano un bolsillo como digno salario del servicio que me pedia.

MARQ. El nombre de ese miserable!

JOSE. La sorpresa, el asombro, la ira me dejaron al principio mudo é inmóvil: y asi no acerté á devolverle la prueba de su delito, y el dinero con que intentaba recompensarlo. Su oro! su oro! Por qué no pude arrojárselo á los pies, como lo arrojo ahora? (*Lo hace.*)

MARQ. Pero habla... esplícate.

JOSE. He dudado primero si debia esponer vuestra vida por castigar á un traidor... Mas he pensado tambien que no es justo que al que quiere pagar vuestra amistad con la deshonra, le acojais y le estrecheis en vuestros brazos; que el que abusa de vuestro afecto y de vuestra confianza, no debe quedar impune ni triunfante...

MARQ. Esa carta, esa carta!

JOSE. Tomadla!

MARQ. De Enrique!!!

JOSE. Del ilustre Duque de la Pradera!

MARQ. (*Ojeándola.*) Ah!!! He sido juguete suyo! oprobio! vergüenza!! José, amigo mio, corre... Si aun es tiempo, si está ahí todavía, tráemelo, tráemelo aquí.. entiendes? Pero no le digas que le busco para derramar su sangre... porque quizás no vendria, y yo quiero que venga, que venga!! Corre, amigo mio, corre; cada minuto que pase sin castigarle es un siglo de impaciencia y de amargura!

JOSE. Dios mio! proteged su vida, (*Al marcharse.*) porque él es noble y generoso!

ESCENA X.

El MARQUES.

Debo moderar mi agitacion... debo calmarme! Mas, cómo, cuando tengo entre mis manos la prueba de su delito y de su infamia? Antes de clavársele en el corazon, leamos este papel maldito! (*Lee.*) «Rodeada siempre de gente, Margarita, hace dias que busco en valde la ocasion de hablar á usted... acaso porque huye usted de mí, cuando tantas pruebas la he dado de mi aprecio, de mi cariño... A usted se lo he sacrificado todo; los deberes de la gratitud y de la amistad, presentando á sus ojos el triste espectáculo de los desórdenes de su marido, que vanamente procuré atajar... Ahora necesito verla, hablarla á solas... porque es de la mas alta importancia lo que tengo que revelarla aun!!» Por eso me inducia á mi perdicion y á mi

ruina! Por eso halagaba mi vanidad y mi orgullo! Mas ella, Margarita, es inocente y pura; digna de mi amor y de mi aprecio!

ESCENA XI.

El Marques. José. *En seguida el* Duque.

Jose. El señor Duque de la Pradera.
Marq. Ah! Gracias, José, gracias.
(*Le aprieta la mano, le hace seña de que se retire, y se sienta.*)

ESCENA XII.

El Marques. *El* Duque.

Duque. Aquí me tienes... Qué ocurre, Alejandro? Afortunadamente un importuno, á quien dejaron entrar, nos ha detenido en el gabinete de tu mujer.... De otra manera no hubiese podido acudir á tu llamamiento.
Marq. Y yo lo hubiera sentido infinito.... porque es muy grave lo que tengo que decirte.
Duque. Pues, habla. (*Se sienta.*)
Marq. Tú, que posees un corazon recto y leal, comprenderás lo que debe sufrir el mio cuando á trueque de un afecto verdadero, que nunca ha escaseado las pruebas ni los sacrificios, recibe hoy un desengaño doloroso, y una ofensa mas horrible aun.
Duque. Acaso tu mujer?...
Marq. Margarita! Quién se atreveria á calumniarla? No; ella es un modelo de virtud y de dulzura, incapaz de venderme ni de ultrajarme. Asi no se trata de ella, sino de un amigo, que valiéndose de ese santo nombre, ha querido atentar á mi reputacion y á mi honor.
Duque. Un amigo?
Marq. No concibes que pueda existir maldad semejante en el mundo, no es cierto? Y sin embargo, existe, y

yo tengo la prueba! Pues bien, ese miserable..... porque es un miserable..... no solamente pensó en manchar mi honra, sino tambien en hacerme aparecer á los ojos de todos como un hombre despreciable. Para ello vino cada dia á proponerme un nuevo desórden, á arrastrarme á un nuevo vicio; á incitarme á una nueva intriga, donde, con mi sosiego y mi tranquilidad, dejaba la mejor parte de mi fortuna... Sin duda esperaba que cuando mi corrupcion fuese completa, que cuando la miseria hubiese estinguido en mí los últimos gérmenes de honradez y de pundonor, yo hubiera corrido á ofrecerle mi esposa.... porque ese hombre.... no diré que la amaba, pues él no es capaz de ningun sentimiento elevado, sino que la codiciaba para sí.

DUQUE. Alejandro! (*Levantándose.*)

MARQ. Espera... espera.... la historia no se acaba todavia... Ese hombre es noble, es ilustre, y mancha sus blasones; tiene honores y títulos, y los mancilla; lleva condecoraciones y cruces, y las deshonra y las envilece.

(*Arrancándole una cinta que lleva en el frac.*)

DUQUE. Oh!

MARQ. La prueba, me dirás, la prueba? Yo la tengo, é irrecusable!... Una carta dirigida á mi mujer, en que revela sus culpables manejos, en que descubre sus maléficas intenciones... en que él aparece con toda su fealdad y toda su vileza... Esa carta aqui está.... escrita de su mano.... firmada por él.... y esa carta yo se la arrojo al rostro con mi baldon y con mi desprecio. (*Rompe la carta y hace lo que dice.*)

DUQUE. Marqués de Bosque Real, ahora mismo, y á muerte!

MARQ. Al fin!... Tenia miedo de que fuese tambien cobarde.

ESCENA XIII.

Dichos. DON EMILIO. DON TEOFILO.

TEOFIL. Duque! Duque! La Marquesa le aguarda á usted.

MARQ. Le aguarda? Y sin embargo, no irá, porque yo soy el que le espero, allá, á lo último del jardin. (*Saca dos pistolas de un secreter.*)

EMILIO. Qué escucho?
DUQUE. No faltaré.
MARQ. Uno de estos señores será mi padrino.... el otro, el que usted quiera, lo será suyo.
TEOFIL. Un duelo!
MARQ. Sobre todo, que nada se trasluzca. (*Al Duque.*) A usted le hago responsable del sigilo: de otro modo pensaré que ha querido usted evitar el lance, y sobre él recaerán la vergüenza y el oprobio.
DUQUE. Vamos! vamos!
(*Vánse los cuatro por la puerta izquierda, y aparecen las señoras por el foro.*)

ESCENA XIV.

La MARQUESA. ADELA. DOÑA CONCEPCION.

MARQU. No hay nadie.
CONCEP. Y sin embargo, estoy segura de que los oí aqui.
ADELA. Qué fastidio! Y ya es tan tarde, que cuando lleguemos al Prado no habrá un alma.
CONCEP. José fué á buscar al Duque de parte de su marido de usted, Marquesa.
MARQU. Estaba hoy tan triste Alejandro!
CONCEP. Es verdad!
MARQU. Y cuando hablaba, parecia suplicarme con los ojos que volviese á ser para él lo que he sido antes!
ADELA. Acaso te arrepentirás ya de tu conducta de ahora?
MARQU. No me arrepiento.... porque solo es aparente. He querido demostrar á Alejandro todos los peligros de la vida á que me condena; he querido alarmarle indicándole los escollos donde puedo sucumbir! Por fortuna, mi obra está ya muy adelantada, y en breve creo que podré adoptar otra existencia mas conforme á mis gustos y á mis instintos.
CONCEP. Es posible?
ADELA. Y yo que creia....
MARQU. He desempeñado bastante bien mi papel para haber logrado engañar y deslumbrar á todos; y el Duque mismo me cree convertida á sus ideas, cuando yo soy la que en breve tiempo he hecho renegar de ellas á mi esposo. Ya era hora de poner fin á esas

locuras y á esos desórdenes; y á usted que es mi amiga, á tí que eres mi hermana, bien puedo no ocultar nada. Hemos malgastado la mayor parte de nuestra fortuna en un año, y hace ocho dias Alejandro queria deshacerse de la finca mas productiva, de la que tenia para nosotros mas dulces recuerdos! Felizmente yo lo supe á tiempo, y con las joyas magníficas que mi marido me ha prodigado, redimí aquel asilo donde nos esperan muchos dias de purísima felicidad!

CONCEP. Marquesa! (*Estrechándola la mano.*)

ADELA. Hermana mia! (*Conmovida y tomándole la otra.*)

CONCEP. Eso es pensar con talento y con juicio! Y yo quiero imitarla á usted desde hoy.

ADELA. Tu ejemplo me convence, Margarita; y desde hoy abjuro mis ideas de lujo y de vanidad.

MARQU. Gracias, amigas mias; esa aprobacion y el amor de mi esposo serán mi única recompensa!

ESCENA XV.

Dichos. JULIANA. JOSÉ.

JULIAN. Señora!

JOSE. Señora!

JULIAN. Corra V. E., por Dios!...

MARQU. Qué hay?

JOSE. Si quiere evitar una desgracia....

CONCEP. Hable usted! hable usted!

MARQU. Esplícate!

ADELA. Esplícate!

JULIAN. El señor Marqués....

JOSE. Y el Duque de la Pradera....

JULIAN. Yo los he visto, yo!...

MARQU. Cielo santo!

JOSE. Mia es la culpa, porque en un instante de cólera.....

MARQU. Acabe usted!

JOSE. Le entregué la carta....

MARQU. Pero qué carta?

JULIAN. La que el señor Duque le dió para V. E.

MARQU. Ah! qué hizo usted, José?

JOSE. Perdon! perdon!

MARQU. Corramos!...

CONCEP. } Corramos! (*Suenan dos tiros.*)
ADELA. }

MARQU. Ay! Ya es tarde! (*Cae en una silla casi desmayada.*)

CONCEP. Sosiéguese usted, Marquesa. Todavia no sabemos....

MARQU. No; el corazon me lo dice! El debe sucumbir..... porque es el mas noble, el mas generoso... y el otro tan diestro en todas armas! ...

ADELA. Margarita!

MARQU. Déjenme ustedes.... que corra, que vaya... Yo quiero verle.... acaso por la última vez!!

ESCENA XVI.

Dichos. DON TEOFILO. *El* MARQUES. DON EMILIO.

MARQU. (*Viéndole salir.*) No! no! Alejandro! Alejandro! (*Abrazándole.*)

MARQ. Margarita!

TEOFIL. Hemos triunfado!

MARQ. Serénate, vida mia... Ningun riesgo me amenaza ya, y el que se atrevió á ofendernos no volverá nunca á intentarlo!

TEOFIL. Yo lo creo... Le ha dejado manco...

MARQ. Y podrás perdonarme tú mis locuras y mis estravios? Podrás todavia amarme?

MARQU. Dios mio! Y él me pregunta que si podré amarle!

MARQ. Margarita mia! Ahora ya no te negarás á seguirme ni á abandonar la corte, no es verdad? Y sin embargo, yo no puedo ofrecerte el plácido asilo que tú....que los dos amábamos tanto!

MARQU. Quizás sí.

MARQ. Cómo!

JOSE. La señora es quien puede ofrecérselo á V. E... porque lo ha rescatado con sus joyas.

MARQ. Margarita! Esta es sobrada felicidad! (*Cayendo á sus pies y besándola la mano.*)

CONCEP. Nosotros los imitaremos una vez aun, volviéndonos á nuestro pais. (*A don Teófilo.*)

TEOFIL. Qué dices?

CONCEP. Sí, Teófilo. Escarmentemos en cabeza agena.

MARQ. Mañana partiremos. No es así? (*A su mujer.*)

MARQU. Mañana? No.... esta noche misma. Y verás qué contentos, qué dichosos vivimos, no en el lujo y la opulencia, no inventando placeres frívolos, sino en medio de otros que satisfacen mas al corazon y que llenan de dulzura el alma. La beneficencia, la amistad, esos son los mas puros goces; y no buscaremos nuestros amigos en una clase sola; amaremos al que lo merezca, al que posea las virtudes, sin reparar si es pobre ó rico, ilustre ó plebeyo; porque si el rey puede hacer los nobles, únicamente Dios puede hacer los hombres honrados.

MARQ. Margarita! Margarita!

MARQU. Y ya vés, querido mio, lo que cuesta ser hombre á la moda. Tú lo has pagado con tu fortuna.... dichoso el que no lo paga con su felicidad y su honor!

FIN.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . .	Felix Moreno.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Manuel Contilló.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Felix Quiroga.
Almería. . .	Sres. Vergara y compañía.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Salvador Gonzalez Herrero.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Manuel Benito.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza. . . .	Manuel Alambra.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Benavente. .	Pedro Hidalgo Blanco.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud. . .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. . .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Cervera. . . .	
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.
Córdoba . . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	Juan José Sischká.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ceija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Narcisa Grasses.
Granada . . .	José María de Zamora.
Guadalajara .	Miguel Perez.
Guardamar. .	Sres. García y Muñoz.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	Ramon Rodriguez.
Huesca. . . .	Bartolome Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen.	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Camilo Boix.
Logroño. . .	D. Domingo Ruiz.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Felipe La-Corte.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Juan Guasp.
Pamplona. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Varea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Juan F. Perez Areas.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . .	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda. . . .	Moreti y Gutierrez.
Salamanca. .	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María Espez.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domereg y Sobrino.
Santander. .	
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vitoria. . . .	Saturnino Ormilugue.
Zamora. . .	
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.